



Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de Rosario
Licenciatura en Comunicación Social
Tesina de grado

**“Exponer, disciplinar, narrar:
una genealogía del doxeo como
práctica cultural en la era digital.”**

Fernández Pino, Malena
Legajo: F-1539/3
Directora: Mariela Daneri
Correo electrónico:
malenafernandezpino@gmail.com

Rosario | Mayo de 2025

Resumen

Esta tesina de grado propone un análisis del *doxéo* como práctica cultural que articula relaciones de poder, construye identidades y moldea narrativas en la digitalidad. Partiendo de un enfoque genealógico y apoyándose en herramientas teóricas de los estudios culturales, la sociología del conocimiento y la teoría de las significaciones imaginarias sociales, el trabajo plantea que el *doxéo* no es un fenómeno nuevo, sino una actualización de estrategias históricas de exposición pública, escarnio y disciplinamiento social. A través del análisis de casos concretos y la sistematización de prácticas discursivas en redes sociales, se argumenta que el *doxéo* opera como un dispositivo que produce sentido, refuerza estigmas y contribuye a la construcción de lo decible en el espacio público digital.

Abstract

This thesis presents an analysis of doxing as a cultural practice that articulates power relations, constructs identities, and shapes narratives in digital environments. Using a genealogical approach and drawing on cultural studies, the sociology of knowledge, and the theory of social imaginary significations, the study argues that doxing is not a new phenomenon but rather a contemporary update of historical strategies of public exposure, shaming, and social disciplining. Through case analysis and the systematization of discursive practices on social media, the thesis demonstrates how doxing operates as a meaning-making device, reinforcing stigmas and contributing to the boundaries of what is sayable in the digital public sphere.

Palabras clave: Doxéo, doxing, prácticas digitales, narrativas digitales, identidad digital, estudios culturales, significaciones imaginarias, genealogía, poder simbólico, redes sociales, cancelación, exclusión, linchamiento digital, exposición de datos.

Agradecimientos

A mis padres, Elena y José Luis, que han sido el motor para poder mirar hacia lo que me apasiona. Siempre confiaron en mí y me enseñaron, con el ejemplo, sobre la constancia.

A mi hermana Anahí, fuente de inspiración para hacer lo que deseo sin importar lo lejano que parezca.

A mis amigas y amigos, con quienes comparto charlas interminables sobre el sentido de lo que hacemos, donde siempre encuentro nuevas preguntas, y nuevas formas de repensarme.

A mi amigo gris, Mingo, que en los momentos más solitarios e introspectivos supo acompañarme con su mirada serena desde la mesa, recordándome la belleza del silencio compartido.

A la militancia, que reconfiguró la manera en la que miro el mundo desde lo colectivo en estos tiempos, que parecen tan distópicos.

A Mariela, por su compromiso, su escucha atenta y su profesionalismo en el acompañamiento de este trabajo.

Y siempre a la Universidad Nacional de Rosario, pública y de calidad, que me permitió estudiar y trabajar. Mi segunda casa y donde pasé los mejores años.

¡Universidad pública, siempre!

Cada paradigma abre un mundo, y también deja otros por fuera. Por eso hay que preguntarse siempre: ¿qué estamos dejando de ver?

Índice

Antecedentes	5
Marco teórico	7
Situación problemática	10
Justificación académica	11
Objetivos	12
Metodología	12
Perspectiva del investigador	17
Introducción	18
CAPÍTULO 1: Sobre la práctica del doxeo	25
1.1 ¿Qué significa doxear?	26
1.2 Tres tipos de doxeo	26
1.3 Una práctica institucionalizada reveladora de una “verdad”	31
CAPÍTULO 2: El doxeo, ¿Una nueva práctica? Genealogía de la difamación y la construcción de narrativas.	33
2.2 La injuria en la Antigua Roma	35
2.3 Libelos y panfletos en la Edad Media y el Renacimiento	37
2.4 Propaganda nazi y fascista	41
2.5 Cromañón: el tratamiento de la figura de los jóvenes de la cultura del rock	45
2.6 Doxeo y construcción de narrativas: una práctica cultural y de poder	50
CAPÍTULO 3: Identidad y diferenciación en las prácticas culturales	51
3.1 Libertarios, opositores y estigmatización en X	53
3.2 Ministerio de Doxeo de la Nación y @BadEmpanada	54
3.3 La identidad digital: ¿un producto de la viralización?	57
CAPÍTULO 4: La narrativa y la difamación en la digitalidad: ¿intencionales o espontáneas?	59
4.1 La descentralización del poder en la construcción de narrativas	61
4.2 El caso de La Libertad Avanza	63
4.3 Usuarios nodos	64
Conclusiones: genealogía, identidad y poder en la práctica del doxing	65
Bibliografía	68

Antecedentes

El fenómeno del doxeo, en tanto práctica digital de exposición de datos personales con intencionalidad de daño o disciplinamiento social, todavía no está consolidada teóricamente fuerte en el campo académico, especialmente en el campo de la comunicación social. Esta tesina parte entonces, de una necesidad urgente: comenzar a construir marcos analíticos que aborden las prácticas digitales no como meras extensiones técnicas de los medios tradicionales, sino como prácticas culturales con lógicas propias, históricas, políticas y simbólicas.

Durante mi recorrido de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social, al menos desde la experiencia de quien escribe, el uso, las prácticas y los discursos en las redes sociales mutaron sumamente rápido. Es por esto que, a la hora de rastrear escritos sobre el doxeo y análisis de la evolución de las prácticas digitales, encontré que no se ha producido en nuestro país un gran caudal de escritos con respecto a las formas específicas que adoptan las prácticas comunicacionales en la era de la digitalidad. Esta ausencia plantea un desafío y una oportunidad: comenzar a pensar desde nuestras propias matrices de análisis cómo operan las lógicas de poder, de identidad y de circulación de sentidos en las redes. Este trabajo se inscribe, entonces, como un intento por contribuir a esa construcción colectiva de conocimiento desde una mirada situada.

En este sentido, se retoman aportes de los estudios culturales para comprender que las prácticas digitales, como el doxeo, son formas de acción cultural cargadas de significación. Desde Grossberg (2010), se entiende que las prácticas culturales están atravesadas por matrices de poder que dotan de sentido a las identidades. Stuart Hall (2010), por su parte, plantea que la identidad es una construcción inestable, fragmentada, producida en y por el discurso. Estas perspectivas permiten entender que el doxeo no solo

vulnera la privacidad, sino que tiene efectos concretos sobre la identidad pública y sobre la forma en que los sujetos son significados socialmente.

Desde la sociología del conocimiento, Berger y Luckmann (1966) aportan una mirada que ayuda a pensar cómo los discursos producen realidad. En este marco, la exposición de datos no es simplemente la circulación de información, sino la inserción de esa información en una narrativa que la vuelve significativa y produce efectos materiales: se despiden a alguien, se lo margina, se lo criminaliza, se lo expone.

Castoriadis (1998, 2013) aporta desde su teoría de las significaciones imaginarias sociales una clave importante para pensar cómo se instituye sentido colectivo y cómo ese sentido estructura las prácticas, las instituciones y los discursos. El doxeo, en esta línea, puede entenderse como una forma de fijar imaginarios negativos sobre ciertos cuerpos, identidades o grupos, transformando datos en símbolos de deslegitimación social.

David Douglas (2016) ofrece una tipología útil para analizar el doxeo en su complejidad, distinguiendo entre doxeo desanonizador, con target y deslegitimador. Su trabajo es uno de los pocos intentos por sistematizar esta práctica dentro del ámbito académico, y permite organizar el análisis empírico de los casos.

Manuel Castells (2000), al estudiar la sociedad red, ayuda a comprender la transformación radical que implica la circulación de sentido en las plataformas digitales. La descentralización de los medios de producción discursiva, la viralización y la lógica algorítmica generan un nuevo escenario en el que las prácticas culturales se redefinen y adquieren nuevas formas de agencia y de control.

Sin embargo, aún son escasas las investigaciones que abordan el doxeo y otras prácticas digitales como fenómenos culturales en sí mismos. Textos como "Las mil caras de Anonymous" (Coleman, 2016), que indagan en las formas de acción política, humorística, simbólica y colectiva de ciertos grupos digitales, permiten abrir el campo de análisis hacia estas nuevas formas de intervención en lo público, que no responden a los moldes clásicos del activismo o del periodismo, y que sin embargo tienen un fuerte impacto en la producción de sentido y en la configuración de lo decible en el espacio social.

Este trabajo busca inscribirse dentro de esa línea emergente que exige pensar las redes no solo como soportes, sino como territorios simbólicos donde se disputan significados,

identidades y legitimidades. Es urgente, desde el campo de la comunicación, comenzar a producir conocimiento que dialogue con estas prácticas, no solo para comprenderlas y analizarlas, sino también para intervenir críticamente en ellas.

Marco teórico

Al entender el doxing como una práctica digital, analizarla requiere integrarla en una red de conceptos que nos ayuden a trazar las formas en que opera en las dinámicas culturales, sociales e históricas. Esto se logrará al considerar algunas contribuciones de los estudios culturales, la teoría de las significaciones imaginarias, la construcción social de la realidad y los estudios sobre redes digitales. Tal síntesis teórica permitirá así considerar el doxing no simplemente como un fenómeno aislado, sino como una práctica cultural que entrelaza relaciones de poder, identidades y percepciones colectivas.

1. Prácticas culturales e identidad: Grossberg y Hall

Desde la perspectiva de Lawrence Grossberg (2012), las prácticas culturales son formas de acción que articulan y organizan el poder en la vida cotidiana. No son solo expresiones simbólicas, sino mecanismos mediante los cuales las identidades se construyen, las diferencias se refuerzan y las trayectorias de poder se reproducen. Constituyen una mediación entre los sujetos y las estructuras sociales, determinando cómo las personas se ven a sí mismas y a los demás en un orden cultural particular.

Esta idea se sostiene y complementa con el pensamiento de Stuart Hall (2010) al señalar que las identidades no son fijas ni esenciales, sino que emergen en la interacción con los discursos sociales. En la visión de Hall, el sujeto posmoderno es un constructo fragmentado y en evolución, ensamblado a partir de múltiples identificaciones. Esta concepción de la identidad es muy importante para entender cómo el doxeo puede erosionar o transformar la identidad pública de un individuo, al inscribirlo dentro de una narrativa que redefine quién es y cómo debe ser percibido.

“La modernidad produce nuevas técnicas y loci de socialidad; las relaciones sociales se reorganizan en torno a versiones particulares de la familia, el género, la generación, la vida sexual, etc. Tales relaciones se incorporan en una lógica igualmente profunda, una máquina de la diferencia, que produce estructuras particulares de negatividad y negación. La modernidad impone diferencias más allá de la multiplicidad [...] constituyendo nuevas lógicas de identidad e identificación.” (Grossberg, 2012, p. 99)

Viéndolo así, la identidad no se construye solamente desde una afirmación positiva de lo que se es, sino también (y casi diría, fundamentalmente) a partir de una diferenciación con lo que no se es. Entonces, la diferencia sería como una condición estructural que delimita pertenencias, habilita ciertos modos de existencia y excluye otros.

Este planteo resulta muy relevante para comprender el doxeo como práctica cultural. No siendo una simple exposición de datos, el doxeo funciona como un dispositivo de producción de otredad: señala, desacredita, ubica a un sujeto en un lugar simbólico negativo y, al hacerlo, refuerza una frontera identitaria que define quién pertenece y quién debe ser excluido del espacio público digital.

2. La construcción de la realidad y las significaciones imaginarias: Berger, Luckmann y Castoriadis

La realidad social es una construcción para Berger y Luckmann (1966), que se genera en procesos de externalización, objetivación e internalización. Los discursos en la esfera pública no solo reflejan la realidad, sino que la producen al fijar ciertas interpretaciones como verdades compartidas. Así, el doxing, puede entenderse como una práctica que no solo expone datos, sino que los inserta en un relato que objetiva una imagen de la víctima, transformando esos datos en elementos significativos dentro de la percepción colectiva.

A esta construcción de la realidad se la puede entender conectada con la teoría de las significaciones imaginarias de Cornelius Castoriadis (2013), quien plantea que las sociedades no solo se organizan a través de instituciones materiales, sino también mediante significaciones imaginarias que dotan de sentido a la realidad. Estas significaciones no son reflejos de lo real, sino creaciones que estructuran el mundo social.

En el caso del doxeo, la exposición de datos se convierte en un acto de creación de significaciones: los datos se convierten en símbolos que refuerzan estereotipos, construyendo una realidad social en la que la víctima es percibida como culpable, peligrosa o indeseable.

“El papel de estas significaciones imaginarias sociales [...] es triple. Son ellas las que estructuran las representaciones del mundo en general, sin las cuales no puede haber ser humano. Estas estructuras son específicas cada vez: nuestro mundo no es el mundo griego antiguo [...] Las significaciones imaginarias sociales designan las finalidades de la acción [...] y establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad” (Castoriadis, 1997, p. 158).

3. Redes, descentralización y la viralización de narrativas: Castells y la digitalidad

Manuel Castells (2000) aporta algo muy relevante para entender la especificidad del doxeo en la era digital. Esto tiene que ver con la lógica de las redes. Las redes sociales descentralizan la producción de discursos, permitiendo a cualquier usuario anónimo participar de la construcción de narrativas públicas. Esto transforma las dinámicas de poder, ya que la capacidad de difamar o legitimar a alguien deja de ser exclusiva de las instituciones y se distribuye en muchos nodos que interactúan y amplifican la información.

Esta descentralización no elimina las jerarquías, sino que las reconfigura, en el sentido de que los algoritmos priorizan ciertos contenidos, los usuarios con más seguidores tienen mayor capacidad de viralización, y las comunidades digitales refuerzan o sancionan determinadas narrativas según sus códigos internos. Así, el doxeo se convierte en una práctica cultural emergente de esta lógica de red, donde la exposición de datos puede ser tanto una herramienta de resistencia como un mecanismo de linchamiento simbólico. Es un tema interesante para investigación el cómo se da esta jerarquización de contenidos y cuán relevante tiene que ser un usuario en un nicho de la red para que el doxeo funcione efectivamente como un linchamiento público.

4. El doxeo como práctica cultural de poder

Al articular estas perspectivas, se puede entender el doxeo como una práctica cultural que opera entre la identidad, el poder y la construcción de la realidad. Esto no se trata sólo de revelar información, sino de inscribir esa información en un relato que redefine la

identidad del otro, refuerza la diferenciación entre grupos y moldea la percepción colectiva.

El doxeo es, en última instancia, una práctica de producción de sentido; es decir, los datos se convierten en signos que adquieren significados dentro de una estructura cultural más amplia. Esta lógica es la que permite trazar una genealogía del doxeo que conecta las prácticas digitales contemporáneas con formas históricas de difamación y exposición pública, mostrando que, aunque los soportes cambien, las dinámicas de poder que estructuran estas prácticas siguen operando bajo lógicas parecidas.

Situación problemática

En los últimos años, la práctica del *doxeo* ha cobrado visibilidad como una de las formas más comunes de violencia simbólica en redes sociales. Sea como escraches políticos, disputas entre comunidades virtuales, o formas de disciplinamiento por parte de sectores ideológicos, el doxeo afecta la privacidad y transforma radicalmente la manera en que los sujetos son percibidos en la esfera pública.

A simple vista, el doxeo se nos aparece como una práctica propia de la era digital, intensificada por la lógica algorítmica de las redes, la viralización del contenido y la posibilidad de intervenir en el espacio público desde el anonimato. Sin embargo, esto abrió una serie de interrogantes que venía preguntándome y que ordené en pos de darle forma a esta investigación: ¿se trata realmente de una práctica novedosa o puede ser entendida como una “actualización” de dinámicas de control y disciplinamiento social que ya existían en otras formas? ¿Es el doxeo una manifestación propia del poder distribuido en las redes o responde a lógicas más profundas e históricas que están presentes en las matrices de poder que ordenan lo social?

Partiendo de la pregunta sobre si el doxeo opera como un mecanismo de aleccionamiento social (especialmente dirigido a ciertos grupos, ideologías o corporalidades), esta tesina busca rastrear las continuidades y rupturas entre las formas históricas de difamación, escarnio o exposición pública, y las formas contemporáneas de linchamiento digital. A su vez, se plantea como eje central indagar en los efectos del doxeo sobre la identidad, tanto individual como colectiva, preguntándose cómo se

reconstruye o reconfigura la percepción social de un sujeto luego de ser objeto de una exposición pública de estas características.

El presente trabajo se propone construir una genealogía del doxeo como práctica cultural, inscribiéndolo dentro de una lógica más amplia de construcción de narrativas, dispositivos de legitimación y estrategias de diferenciación social. En un contexto en el que las redes sociales ocupan un lugar central en la vida pública y privada, comprender el funcionamiento simbólico del doxeo se nos torna urgente para pensar críticamente cómo se construyen las identidades, los límites de lo decible, y los mecanismos mediante los cuales una sociedad sanciona, excluye o ridiculiza a sus integrantes.

Justificación académica

El doxeo, entendido como una práctica que articula discursos y poderes, está escasamente (casi diría que de forma nula) abordada por académicos del campo de la comunicación, y, hasta me atrevería a decir que no hallé ningún autor argentino que aborde abarcativamente la cuestión de las prácticas digitales en redes sociales. Es así, que cuando hablo en este caso de la falta de abordaje del doxeo como práctica en el campo académico de la comunicación, lo hago en extensión de otras prácticas digitales que no están estudiadas de forma amplia como articuladoras de discurso y poder (como por ejemplo la *cancelación*, el *trolleo*, el *scraping*, la articulación de *fake news* y otras).

Es a raíz de estas preguntas que el presente trabajo se enfoca no en pensar al doxing meramente como “violencia digital”, si no en buscar las herramientas para conceptualizar como una práctica cultural que construye sentido, moldea identidades y refuerza matrices de poder.

En la actualidad, (y va en crescendo), estamos inmersos en el constante juicio público en redes sociales, en donde miles de caras anónimas afectan reputaciones, vidas laborales y vínculos sociales, muchas veces sin mediación ni posibilidad de defensa. Intentar comprender entonces estas prácticas es urgente para pensar la configuración de lo público,

los discursos de odio, los mecanismos de cancelación y las nuevas formas de sanción social.

Esta tesina nace entonces como un gesto ético y político, porque si bien indagamos desde la perspectiva del investigador, nuestras creencias y valores nos guían en los temas que elegimos investigar. Este es mi aporte desde una mirada crítica y situada al debate sobre cómo habitamos las redes, qué narrativas legitimamos, y cómo pensamos a los otros y a nosotros mismos en esos espacios.

Objetivos

Objetivo general

Analizar la práctica de la exposición de datos públicos o privados como constructora de narrativas sobre individuos a lo largo de la historia hasta la digitalidad, devenida en doxeo.

Objetivos específicos

1. Realizar una genealogía histórica de la práctica de exposición de datos y la creación de narrativas entorno a individuos
2. Describir y profundizar acerca del doxeo, ahondando en las condiciones contextuales sobre las cuales puede instalarse y/o consolidarse como práctica usual
3. Dilucidar rupturas y continuidades en la práctica de exposición de datos y la creación de narrativas en torno a individuos previa y posteriormente a la era digital.
4. Sistematizar y recuperar ejemplos y casuística que permita graficar al doxeo como práctica social y digital actual

Metodología

El enfoque metodológico adoptado en esta investigación es cualitativo y se centra en una combinación de técnicas que permiten abordar el fenómeno del doxeo desde distintas perspectivas, integrando análisis teórico, histórico y empírico. Las herramientas

metodológicas utilizadas para este trabajo fueron la exploración bibliográfica, el análisis genealógico y la etnografía virtual.

Primeramente, se realizó una revisión de literatura académica sobre prácticas digitales, construcción de narrativas, estudios culturales, y redes sociales, incluyendo autores como Berger, Luckmann, Grossberg, Castells y Douglas, lo cual llevó a poder construir un marco teórico que fue ampliándose a lo largo del desarrollo de la investigación.

Análisis histórico genealógico

El núcleo y motor de esta tesina fue construir un análisis genealógico, basado en el enfoque teórico desarrollado por Michel Foucault (1971). La misma es una herramienta metodológica clave en esta investigación para rastrear los orígenes, transformaciones y continuidades de las prácticas de exposición pública, como el doxeo, a lo largo del tiempo. Este enfoque permite desnaturalizar los fenómenos contemporáneos, como las dinámicas del doxeo digital, para mostrarlos como construcciones históricas que se inscriben en relaciones de poder, tecnologías y discursos específicos.

El análisis genealógico y este trabajo en particular, no buscan establecer una cronología causal lineal, sino identificar los momentos en que emergen prácticas culturales específicas y cómo estas se transforman o resignifican en distintos contextos históricos, haciendo un paralelismo y encontrando similitudes y diferencias entre prácticas antiguas y prácticas digitales. En este sentido, el doxeo no es visto como una práctica nueva o exclusivamente digital, sino como una continuidad de formas históricas de exposición pública y control social, adaptadas a los cambios tecnológicos y sociales.

El punto clave es entender cómo las genealogías permiten analizar la manera en que las prácticas discursivas están intrínsecamente ligadas a las relaciones de poder. Aplicado al doxeo, este enfoque ayuda a comprender cómo la exposición de datos personales fue utilizada históricamente como una herramienta para controlar, disciplinar o deslegitimar a individuos o grupos. Esto permite conectar prácticas previas, como las que se van a ver más adelante en este trabajo, como por ejemplo la publicación de libelos en la Edad Media o los panfletos difamatorios de los siglos XVIII y XIX, con las dinámicas actuales del doxeo en redes sociales.

Una perspectiva genealógica también sirve para desnaturalizar la idea de que las redes sociales son espacios neutros, vacíos de poder, o que promueven una igualdad de condiciones en cuanto a emisores y mensajes. En cambio, estas plataformas actúan como dispositivos que amplifican prácticas de exposición preexistentes, pero dentro de un marco nuevo de velocidad, alcance y accesibilidad.

Para hablar de la metodología específica del análisis genealógico en este TIF, hay que hablar de identificación de prácticas históricas. Se rastrearon antecedentes históricos de exposición pública, como los **libelos**, los **pasquines** en la Roma renacentista, los panfletos políticos del siglo XIX y las campañas de desprestigio en medios masivos del siglo XX (como los casos mediáticos en Argentina durante la dictadura militar). Este análisis incluye una selección de casos paradigmáticos donde se utilizaron datos personales para moldear narrativas públicas, tanto en contextos políticos como culturales.

En este estudio de las continuidades y rupturas, se analizan las similitudes y diferencias entre estas prácticas históricas y el doxeo contemporáneo, considerando factores como el acceso limitado a los medios de difusión en el pasado (solo para élites o instituciones) frente al carácter descentralizado y democratizado de las redes sociales actuales, la velocidad y alcance de la circulación de información y la evolución de los marcos legales y éticos que regulan la exposición pública de información.

Con respecto a la relación entre el soporte y la práctica, en el análisis genealógico se tiene en cuenta cómo los soportes materiales (pasquines, panfletos, televisión, redes sociales) condicionan las formas en que se realizan las prácticas de exposición. Ejemplo, los panfletos requerían anonimato por las posibles repercusiones legales, mientras que las redes sociales potencian la exposición anónima como una estrategia.

El análisis genealógico aplicado en esta tesina rastrea casos como:

1. La injuria en la Antigua Roma, su tipificación como delito y la publicidad de la ofensa en este momento histórico refería a esta práctica como “indigna”, conllevando duras penas para quienes lo propiciaban.
2. La construcción narrativa negativa en el contexto de Cromañón, donde la juventud rockera fue estigmatizada a través de datos expuestos e imágenes personales manipuladas para alimentar un discurso de control social.

3. Las prácticas contemporáneas de doxeo en redes sociales, como el caso de influencers políticos o militantes atacados por su actividad pública, evidenciando continuidades en los objetivos de estas prácticas.

Etnografía virtual

Por otro lado, la etnografía virtual se presenta como una herramienta metodológica muy importante para analizar las dinámicas y prácticas culturales que emergen en el entorno digital. Este enfoque, desarrollado a partir de la tradición de la etnografía clásica, se adapta al estudio de comunidades en línea, reconociendo que estas son espacios donde se construyen significados, se negocian identidades y se generan narrativas colectivas. En el contexto de esta tesina, la etnografía virtual permite observar, registrar y analizar las prácticas de doxeo como parte de un entramado discursivo propio de las redes sociales.

¿Por qué se decidió aplicar la etnografía virtual? Una de las razones es por la adaptación en esta era de los espacios digitales a entornos culturales. Según Christine Hine (2000), la etnografía virtual permite comprender cómo las tecnologías digitales no solo median la comunicación, sino que también constituyen espacios sociales y culturales por derecho propio. En plataformas como X, donde las prácticas de doxeo proliferaron, es imprescindible abordar estas interacciones como fenómenos culturales que reflejan y reconfiguran dinámicas de poder, anonimato y visibilidad.

Otra de las razones, es la observación de las prácticas discursivas. El doxeo, como práctica discursiva en línea, requiere un análisis que capte tanto el contenido textual como el contexto en el que se produce. Es así que la etnografía virtual permite observar cómo los usuarios interactúan, cómo se difunden los datos personales, y cómo estas acciones son interpretadas, resignificadas o amplificadas por los usuarios y las comunidades en línea.

Otra cuestión es que las redes sociales ofrecen la posibilidad de acceder a debates, confrontaciones y dinámicas discursivas en tiempo real. Esto permite, desde la posición de investigadora, no solo observar patrones, sino también registrar el desarrollo de estas prácticas mientras ocurren, proporcionando una perspectiva más rica y contextualizada.

Estas prácticas transforman a la virtualidad en un espacio de construcción de la realidad. Desde la perspectiva de Berger y Luckmann (1966), la realidad social se construye a través de procesos de comunicación e interacción. En el entorno digital, estas interacciones virtuales no son menos

"reales" que las físicas, lo que justifica la necesidad de emplear herramientas que permitan analizar estos espacios donde las narrativas culturales se producen y circulan.

Con respecto al “¿cómo?”, el uso de la etnografía virtual en esta tesina implica una combinación de técnicas para observar y analizar el fenómeno del doxeo en redes sociales. Estas incluyen:

Observación no participante

Se monitorearon interacciones en redes sociales como Twitter (X) para identificar casos de doxeo relevantes. Este seguimiento incluyó el análisis de hilos, hashtags y menciones relacionadas con figuras públicas, activistas o usuarios anónimos que han sido objeto de doxeo.

La observación no participante permite mantener una distancia crítica, evitando influir en las dinámicas observadas.

Recolección y análisis de datos discursivos

Se recopilaron capturas de pantalla y registros textuales de publicaciones relevantes que incluyen prácticas de doxeo. Estos datos se organizaron en categorías basadas en los tipos de doxeo identificados: desanonimizado, con target y deslegitimador.

Análisis contextual e histórico

Además del análisis de los datos actuales, se contextualizaron las prácticas de doxeo en una genealogía histórica, estableciendo conexiones con prácticas previas de exposición pública y difamación en soportes analógicos.

Resumiendo, la etnografía virtual es una herramienta sumamente útil para comprender el fenómeno del doxeo en un entorno digital, ya que es clave su aplicación para capturar dinámicas discursivas y contextuales en tiempo real y, además, permite analizar cómo estas prácticas no solo afectan a individuos, sino que también contribuyen a la construcción de narrativas sociales y culturales en el espacio virtual. Este enfoque, complementado con un análisis genealógico e histórico, trae una visión integral del impacto del doxeo como una práctica cultural contemporánea.

Sistematización de casos

Se realizó una selección y análisis detallado de ejemplos específicos de doxeo, como los vinculados a actores políticos argentinos (Javier Milei y sus seguidores) y figuras internacionales. Los casos se seleccionan en base a su relevancia y visibilidad en el contexto de las redes sociales.

Perspectiva del investigador

Es imposible abordar este tema sin reconocer mi propia posición como autora de esta tesina y usuaria activa de redes sociales, en particular de Twitter (hoy X). No escribo desde un lugar ajeno o meramente académico, sino desde la experiencia cotidiana de haber observado, participado e incluso sido testigo de dinámicas similares a las que en este trabajo se analizan. Esto implica que mi mirada no es completamente externa, sino que se sitúa en la intersección entre la investigación y la vivencia.

Siguiendo a Bourdieu, ser investigadora en un campo en el que también se participa requiere un ejercicio constante de vigilancia epistemológica. Esto significa que, aunque mis propias experiencias puedan aportar intuiciones valiosas al análisis, también pueden generar sesgos si no se someten a una reflexión crítica. Es un desafío inevitable el escribir sobre un fenómeno digital mientras se es parte activa del mismo, aunque, lejos de ser una limitación, esta condición puede ser una fortaleza si se trabaja con rigor.

Para evitar caer en interpretaciones subjetivas o parciales, establecí algunos cuidados metodológicos a lo largo del trabajo:

- **Reflexividad:** no puedo obviar que mi interacción con las redes y mi propia posición ideológica influyen en mi manera de interpretar los datos. En lugar de negar esta influencia, opto por hacerla explícita, reconociendo cómo mis propias percepciones pueden dialogar con el análisis académico. Esto se dio particularmente al inicio del trabajo y de la premisa desde la que empecé a trabajar: toda la gran pregunta acerca del doxeo surgió porque en el nicho digital en el que yo estaba sumergida, veía a una gran cantidad de cuentas libertarias exponer datos públicos de cuentas opositoras al gobierno de Javier Milei. A medida que comencé entonces a trabajar en la tesina, fui haciéndome más preguntas y pude correr el eje de la cuestión antagónica libertarios - opositores.

- **Distancia crítica:** aunque me involucro en la temática desde una experiencia personal, el análisis exige un esfuerzo por tomar distancia y no convertir la investigación en un mero reflejo de vivencias individuales. Esto implica contrastar mis observaciones con estudios previos, y autores que tratan el tema, evitando generalizaciones apresuradas.

- **Validación cruzada:** para sostener los hallazgos con mayor solidez, cada observación ha sido respaldada con literatura académica y otros estudios sobre el tema. De esta manera, el análisis no

se apoya solo en casos particulares, sino que los usa de apoyo para la base de la hipótesis que se apoya en el marco teórico y empírico.

Esta tesina es, en parte, el resultado de un intento por entender un fenómeno que no solo estudio, sino que también atravieso como parte de la sociedad digital. Consciente de ello, el desafío ha sido construir un análisis que no solo describa lo que ocurre en las redes, sino que también permita pensarlas críticamente desde el lugar de usuaria con una identidad digital.

Introducción

En la actualidad, existe un cambio de paradigma que impacta en las formas de relacionarse, de comunicarse, de trabajar y de habitar el mundo: la era digital. Todos los lazos humanos, de una manera u otra, se encuentran mediados por Internet. La digitalidad opera como mediadora de sentidos y discursos en la cotidianidad, y queda un largo camino de investigación sobre este cambio de paradigma, la pandemia del Covid-2019, y el impacto que tiene en la actual generación de jóvenes y que tendrá en futuras generaciones con respecto a las formas de vincularse con otros y con el entorno.

Desde la aparición y masificación del uso de redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter (ahora X), TikTok, Snapchat, WhatsApp y muchas más, los usos y prácticas de las mismas fueron mutando. Cada una de estas redes sociales posee su propia lógica de uso y su propio lenguaje.

Se puede afirmar que Facebook marcó la primera gran masificación global de las redes sociales, integrando diversos componentes discursivos y funcionales. Contaba con un fuerte componente textual a través de los “estados”, que permitían a los usuarios expresar pensamientos, opiniones o actualizaciones breves. También ofrecía un componente visual mediante la posibilidad de subir álbumes completos de fotos de eventos y actividades importantes, en donde la elección de la “foto de perfil” adquiría un significado especial, ya que representaba la primera impresión que se quería transmitir a quienes visitaban el

perfil. Además, incluía un componente relacionado con la mensajería, inicialmente mediante mensajes privados dentro de la plataforma, que más tarde evolucionó transformándose en la aplicación independiente “Facebook Messenger”.

Con el pasar del tiempo, estas funciones se fragmentaron y especializaron en otras redes sociales: en Argentina, Instagram se consolidó como el espacio predominante para la imagen; WhatsApp, para la mensajería instantánea; y Twitter (ahora X) se posicionó como la plataforma principal para compartir publicaciones escritas sobre diversos temas, creando redes de interacción basadas en seguidores y seguidos recomendados según los intereses de cada usuario.

Twitter (X), opera como uno de los recipientes y parte de lo que Manuel Castells llama “estructura descentralizada”, la cual permite y amplía las posibilidades de participación activa en un movimiento político, ya que estas redes son abiertas y sin límites físicos marcados. Estas redes no tienen la necesidad de contar con un liderazgo marcado ni centro de mando, operando en diferentes pequeños nodos a la vez. Dichas estructuras, redes de redes, entonces, reconfiguran sus prácticas constantemente por el continuo flujo cambiante de usuarios. Castells plantea que se reduce la vulnerabilidad del movimiento a las amenazas de represión, ya que hay pocos objetivos específicos que reprimir, excepto los lugares ocupados, y la red siempre puede reformarse siempre que haya suficientes participantes en el movimiento (Castells, 2000, pp. 211, 213).

En determinados contextos sociales y coyunturas particulares, siguiendo la línea de Castells, se puede afirmar que la forma de conexión en red es multimodal. Esto quiere decir que la conexión incluye redes sociales online y offline (Castells, 2000, pp. 429), que se “retroalimentan” recíprocamente en lo que propongo en esta tesina como un sentido circular, en el que lo discursivo y los sentidos en redes sociales online y offline se retroalimentan y jamás uno produce un sentido a partir del discurso que predispone al otro. Nunca pueden estar escindidos, ya que los soportes de la digitalidad sí presentan una novedad en lo que es el medio en sí, pero no en el sentido o la esencia de las prácticas, punto clave al que apunta el presente trabajo. Es por esto, que comparto para esta investigación la perspectiva de la corriente de los estudios culturales, entendiendo que los discursos reguladores de las prácticas significantes de la sociedad revelan el papel representado por el poder en la regulación de las actividades cotidianas de las formaciones

sociales.¹

X se ha convertido en la red social del debate por excelencia debido a la naturaleza discursiva de las prácticas que predominan en ella. A diferencia de otras plataformas centradas en lo discursivo desde la estética o la imagen, como Instagram, en X el intercambio de ideas y confrontaciones escritas es lo central. Esta orientación discursiva ha fomentado la proliferación de cuentas anónimas, ya que el anonimato permite a los usuarios participar libremente en debates y discusiones, muchas veces despojándose de limitaciones sociales o consecuencias personales. X es la red social más similar a plataformas-foros como 4chan y Reddit, de las cuales su uso no es tan masificado en términos de cantidad de usuarios en nuestro país².

Profundizando en el funcionamiento de estas plataformas, Reddit opera como una combinación entre foros temáticos y un agregador de contenido, en donde los usuarios deciden qué es relevante mediante un sistema democrático de votaciones. Esto lo convierte en un espacio para la práctica del debate en función de los intereses personales de cada usuario. Por el otro lado, 4chan es un foro descentralizado y completamente anónimo (osea que no es siquiera necesario registrarse) que se organiza por tableros temáticos. Los usuarios publican contenido efímero, priorizando el intercambio rápido de ideas, memes y debates. Si bien es un espacio para creatividad y tendencias virales, su falta de moderación lo convirtió en un lugar controvertido, con contenido que a menudo desafía los límites éticos y legales³.

En este tipo de foros, que poseen más popularidad entre los usuarios de Estados Unidos y Reino Unido, se han formado grupos que se autodenominan "políticamente incorrectos" (incluyendo neonazis, homofóbicos y otros, quienes se identifican explícitamente de esta manera), así como otros grupos de otras índoles que utilizan el lenguaje del trolleo.

¹ Fecé Gómez, Josep Lluís (2000) *El circuit de la cultura. Comunicació i cultura popular*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya

² Según datos de diciembre de 2015, el 54% de los usuarios de Reddit eran de Estados Unidos. Además, un informe de Pew Research indicó que el 6% de todos los adultos estadounidenses que usan Internet han utilizado Reddit. En contraste, no se dispone de estadísticas específicas sobre el uso de Reddit en Argentina, lo que sugiere una menor penetración en comparación con Estados Unidos. (Wikipedia, s.f.).

³ Un ejemplo reciente de las implicancias legales de 4chan es el caso en que un usuario filtró documentos clasificados de inteligencia de los Estados Unidos, lo que desató un intenso debate sobre las responsabilidades de las plataformas anónimas. Ver más en Yahoo Finanzas: [Usuario de 4chan filtra documentos secretos](#).

Requena Farré (2021) lo define como:

Una práctica transdiscursiva, disruptiva, delusoria y autorreplicante, que se manifiesta en diversas tradiciones históricas y marcos culturales. Se asocia con la privatización de la bufonería, la universalización de la calumnia, la democratización de la censura, la virtualización del linchamiento y la hibridación del conflicto. Más que ser una práctica culturalmente transgresora y subversiva, el trolleo constituiría una exacerbación tóxica del pánico moral y la ironía vanidosa. (Requena Farré, 2021, p.3) .

Estos espacios digitales se centran en la palabra escrita, con una dinámica basada en el debate, el lenguaje del trolleo, la difamación, la discusión sin límites éticos, la cancelación, el escrache y la revelación de datos personales (doxing o doxeo). Inicialmente, estas prácticas digitales que parecen nuevas encontraron su nicho en estos foros, pero con el tiempo se expandieron a plataformas como X, y cobraron mayor visibilidad con la creciente polarización mundial entre progresistas y conservadores.

La hipótesis que presento en este trabajo de investigación es que la práctica del "doxing" como exposición de datos con la construcción de una narrativa sobre un individuo o grupo de individuos y su posterior hostigamiento, ha existido a lo largo de la historia bajo diferentes soportes y que no son únicamente perpetradas por un grupo marcado por una ideología en particular.

En Argentina, en el año 2020, durante la pandemia, comenzó a hacerse cada vez más visible en redes sociales la figura de Javier Milei, un economista de características distintivas que se autodenomina "anarcocapitalista" y "libertario". Paralelamente, empezaron a surgir pequeños nichos de usuarios que se identificaban con estos mismos términos, formando comunidades digitales con una militancia particular y generando una red con características inéditas.

Una de las preguntas que surgió en ese contexto, y que en parte motivó esta tesina de investigación, fue: ¿Las prácticas en redes sociales son exclusivas de la digitalidad? ¿Cómo se manifiesta en Twitter (ahora conocido como X) la discusión política en la interacción mediada? ¿Cómo se construye la realidad a través de las prácticas en las redes sociales? En la última década, se observó un cambio en el discurso entre sectores más

conservadores. Algo se transformó en lo que se consideraba decible y no decible; y una parte de la población comenzó a identificarse como reaccionarios ante "la policía del pensamiento progresista". Este fenómeno desencadenó una batalla cultural contra el "wokismo" y la "Agenda 2030"⁴ en el ámbito de las redes sociales, que, en el contexto de encierro de la pandemia, permeó nuestros teléfonos y vida cotidiana.

A partir de este cambio, comenzaron a emerger grupos de cuentas caracterizadas por posiciones políticas muy marcadas y disruptivas (buscando ser "políticamente incorrectas" y la provocación a otros usuarios), algunas de ellas anónimas y otras con identidades reales y claros referentes. Este fenómeno vino acompañado de la masificación de estas nuevas prácticas nombradas anteriormente en X, como la revelación de datos personales, los escraches y la difusión de fake news sobre usuarios con discursos altamente politizados. En muchos de estos perfiles, se encuentran referencias a grandes figuras conservadoras, peronistas, u otras corrientes políticas.

Las identidades de los individuos que operaban estas cuentas anónimas empezaron a ser reveladas mediante escraches que comenzaban a darles una cara y a construir narrativas categorizantes (ya fueran ficcionales o reales) sobre sus vidas. Así se encuentran casos de figuras como Juan Pablo Carreira, "Juan Doe" (@jdoedoe10101 en X), que de ser un referente libertario anónimo pasó a ocupar el cargo de Secretario de Comunicación Digital de la Nación; Daniel Parisini, "El Gordo Dan", quien mantuvo su anonimato hasta hace poco tiempo y ahora dirige su propio programa de streaming; o "BadEmpanada", un usuario australiano residente en Argentina con una postura ideológica opositora a la libertaria, quien expuso la identidad de cuentas dedicadas al doxeo y posteriormente fue baneado de X por violar las normas de la red social (actualmente no cuenta con un usuario).

⁴ El término "wokismo" se refiere a la ideología asociada con la corrección política y el activismo progresista, particularmente en temas relacionados con la justicia social, la equidad de género y la diversidad cultural. Para sectores conservadores, el "wokismo" es visto como un movimiento que impone una agenda ideológica que limita la libertad de expresión. La "Agenda 2030" se refiere a un conjunto de objetivos globales establecidos por la ONU, relacionados con el desarrollo sostenible, que algunos sectores conservadores interpretan como un plan progresista que amenaza los valores tradicionales. Según el sociólogo Samuel Gregg, estas ideas han sido instrumentalizadas por movimientos reaccionarios para denunciar lo que consideran una imposición de valores "progresistas" sobre la sociedad.



Un denominador común entre estos tres usuarios fue la práctica recurrente de revelar datos personales o realizar amenazas virtuales hacia otros usuarios en diversos contextos. Estas acciones estaban respaldadas por un marcado discurso ideológico que constituía el eje central de su contenido. Es importante señalar que la irrupción de una nueva ola de dirigentes de ultraderecha en la esfera pública contribuyó a intensificar tanto estos discursos como las prácticas en esta red social. Al mismo tiempo, los propios usuarios fueron víctimas de doxing, exponiéndose sus identidades y generándose narrativas públicas en torno a sus personas, lo que los llevó, en cada caso, a diferentes formas de exposición pública.

La práctica del doxing consiste en la revelación de datos de usuarios en Internet con el fin de generar daños en consecuencia de un “aleccionamiento”, ligado al hecho de encontrarse en una posición política opuesta o simplemente diferente, así como el abordaje conceptual de esta práctica a través del concepto de las redes sociales como el nuevo espacio público de debate político.

El objetivo de este trabajo es profundizar en las prácticas digitales como prácticas culturales. Para conceptualizar este término, se entenderán en el presente trabajo a las prácticas digitales dentro del marco que propone Lawrence Grossberg sobre las prácticas culturales: como formas culturalmente significativas que median y articulan el poder dentro de la cultura digital. Al igual que otras prácticas culturales, no son sólo acciones aisladas, sino mecanismos mediante los cuales las identidades se construyen, las diferencias se refuerzan y las relaciones de poder se reproducen. Estas prácticas no solo revelan datos, sino que también generan narrativas que pueden tener un impacto profundo en cómo se percibe y organiza la realidad social en el espacio digital. Se ahondará específicamente en las prácticas mediante las cuales se han revelado datos personales de usuarios, creando así nuevas narrativas sobre estas personalidades y provocando consecuencias tangibles en sus vidas y ocupaciones. En este sentido, este trabajo entiende a las prácticas digitales vinculadas a los estudios culturales: las prácticas culturales son formas de acción que están relacionadas con la organización del poder en la vida cotidiana. Las prácticas digitales deben entenderse entonces de la misma manera: no son meras interacciones en línea, sino acciones que configuran y son configuradas por relaciones de poder. Las plataformas digitales como X (anteriormente Twitter) o Reddit permiten a los usuarios participar activamente en la construcción de narrativas sobre los otros, lo que refuerza jerarquías, dinámicas de inclusión y exclusión, y la definición de identidades (colectivas o individuales) políticas, sociales y culturales.

Grossberg sostiene que las prácticas culturales no solo expresan poder, sino que son el medio a través del cual el poder se organiza y experimenta. En el contexto digital, las prácticas como el doxeo funcionan de manera similar: mediante la exposición de información personal, los usuarios ejercen un poder sobre los demás al moldear la forma en que son percibidos por la comunidad digital. Este tipo de control simbólico refleja cómo las prácticas digitales pueden servir para afirmar o subvertir las trayectorias de poder existentes.

“Los estudios culturales se ocupan del papel de las prácticas culturales en la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones de poder, de cómo las relaciones de poder son estructuradas por las prácticas discursivas que constituyen el mundo vivido como humano.”

(Grossberg, 2009, p. 17)

Las prácticas digitales deben analizarse dentro de los contextos específicos que las hacen posibles. El contexto digital no solo media la interacción, sino que la estructura, dándole un marco específico en el que las acciones tienen lugar. Las redes sociales, por ejemplo, permiten una descentralización y un acceso masivo a herramientas que en otros momentos históricos eran limitadas a ciertos grupos de poder. Así, las prácticas como el doxeo pueden ser vistas como parte de esta nueva configuración cultural, donde los usuarios tienen acceso a medios que les permiten participar en la construcción de la realidad social. Además, este trabajo busca hacer una genealogía histórica de prácticas con la misma esencia de exposición de datos en paralelo a la creación de narrativas diferenciadoras de grupos de sujetos con el objetivo de demostrar que las prácticas mutan de soporte pero están vinculadas con las relaciones y estructuras de poder de igual manera. Por otro lado, se llevará a cabo un rastillaje a través del método de la etnografía virtual, en la que se buscará la elucidación de la realización de esta práctica y de sus consecuencias tangibles aplicando una genealogía de la historia de esta práctica.

CAPÍTULO 1: Sobre la práctica del doxeo

Anonymous⁵ era entonces sinónimo de troleo: una actividad cuyo objetivo es arruinar la reputación de personas y organizaciones y revelar información personal y embarazosa. Los trolls tratan de amargarle la existencia a la gente mediante la difusión de contenido siniestro o perturbador, provocando polémicas o generando confusión. El

⁵ Anonymous es un colectivo internacional descentralizado de activistas y hacktivistas en línea, conocido por su uso del anonimato y su asociación con operaciones de protesta digital. Surgió en foros como 4chan en la década de 2000 y se identifica por el uso de la máscara de Guy Fawkes, popularizada por el cómic y la película *V for Vendetta*. Sus acciones incluyen ataques DDoS, filtración de información confidencial y campañas.

caos suscitado por estos encendidos conflictos se puede generar usurpando identidades, creencias y valores simplemente por su potencial dañino, invadiendo foros en línea con spam o pidiendo centenares de pizzas, taxis e incluso equipos de los GEO para que acudan a un domicilio específico.

*Coleman, G. (2014). *Las mil caras de Anonymous: Hacker, hoaxer, whistleblower, spy*. Verso Books.*

1.1 ¿Qué significa doxear?

La etimología de la palabra “doxing/ doxxing” deriva de la abreviación de "documents" (documentos) como "docs". Este término evolucionó en las comunidades de hackers y foros en línea para describir la acción de **revelar información (pública o privada) de alguien**.

Hay que entender a la práctica actualmente llamada “doxing” a través de su idiosincrasia propia, tornándose popular el término como tal aproximadamente a partir de los años 2006 y 2007, en foros como 4chan y Reddit.

El primer caso de la práctica del doxing organizada y premeditada que podemos datar es el fenómeno de Anonymous, un grupo internacional de hacktivistas o ciberactivistas que se formó en 2003 en el imageboard de 4chan y el foro Hackers. Es un grupo que no tiene ni jerarquía ni líder, ni rostro ni ideología. No son parte de ningún partido político y están dispersos por todo el mundo.

Anonymous comenzó a practicar el doxear como una de sus tácticas recurrentes, filtrando información privada (números de la Seguridad Social, direcciones particulares o fotografías personales) dejando a las autoridades gubernamentales de varios países en un limbo legal, dado que parte de la información de doxing podría encontrarse en sitios web abiertos al público.

1.2 Tres tipos de doxear

David Douglas (2016), en su artículo *Doxing, un análisis conceptual*, distingue entre tres tipos de doxing, categorías que se tomarán a lo largo del trabajo para conceptualizar mejor la práctica:

● ***Doxing desanonizador***, donde se divulga información personal que establece la identidad de un individuo anteriormente anónimo. Un ejemplo es el caso de "Violentacrez" en Reddit⁶ (2012).

Michael Brutsch, conocido como "Violentacrez" en Reddit, era un usuario anónimo famoso por moderar y postear subreddits controvertidos, altamente ofensivos e incluso ilegales, como r/CreepShots y contenido pornográfico de menores de edad. Su identidad real fue revelada en un artículo del portal de noticias estadounidense, *Gawker*, donde se divulgaron detalles personales sobre él, como su nombre completo, empleador y ubicación. Esto llevó a que perdiera su trabajo y enfrentara una condena pública.

Este caso muestra cómo el doxing desanonizador puede terminar con el anonimato en línea y exponer a una persona a consecuencias sociales y laborales.

● ***Doxing con un target***, que revela información personal con detalles específicos de las circunstancias de un individuo o grupo de individuos, que generalmente son privados para hostigarla. Para este tipo se tomará como ejemplo el caso de Taylor Lorenz (2021).

Taylor Lorenz, periodista del New York Times, sufrió un caso extremo de doxeo cuando su información personal (su dirección, número de teléfono y otros datos privados) fue publicada en línea sin su consentimiento. Todo comenzó después de que cubriera temas relacionados con la cultura de Internet, lo que provocó la reacción de ciertos grupos en redes sociales. A partir de ahí, su vida cambió radicalmente: empezó a recibir amenazas de muerte, mensajes de acoso y una presión constante que la obligó a repensar su seguridad.

En una entrevista con Fox News, Lorenz describió el impacto de esta experiencia con una frase contundente: "Siento que todo el tiempo tengo que mirar sobre mi hombro cada vez que tengo que dar mi nombre en algún lugar". Su testimonio refleja cómo el doxeo no es solo una invasión a la privacidad, sino una práctica que puede generar miedo

⁶ *Man behind 'Jailbait' posts exposed, loses job (2012)*. Artículo de la CNN US. (<https://edition.cnn.com/2012/10/18/us/internet-troll-apology/index.html>)

permanente y afectar profundamente la vida de quien lo sufre. ⁷

● ***Doxing deslegitimador***, que revela información personal íntima que daña la credibilidad de ese individuo. En 2013, Justine Sacco, una profesional de relaciones públicas, se convirtió en el centro de una tormenta mediática tras publicar un tuit irónico antes de abordar un avión: “Me voy a África. Espero no contagiarme de SIDA. Solo bromeo. Soy blanca.” En aquel momento, era prácticamente una desconocida, pero su mensaje se viralizó mientras ella estaba en vuelo, sin siquiera imaginar lo que le esperaba al aterrizar.

En cuestión de horas, su nombre, su foto y detalles sobre su trabajo comenzaron a circular por Internet. También se difundió información personal que la expuso a un nivel de escrutinio público imposible de manejar. Como resultado, Sacco perdió su empleo, fue rechazada socialmente y su credibilidad profesional quedó completamente destruida.

Aunque todo comenzó con un tuit desafortunado, lo que realmente amplificó el impacto fue la exposición masiva de su identidad y su vida privada. Este caso muestra cómo el doxear no solo castiga públicamente a una persona, sino que también redefine su identidad en función de un solo episodio, dejando una huella que puede ser imposible de borrar.

También se puede revisar el caso de doxing vinculado a la Operación BART perpetrada por Anonymous. En agosto de 2011, Anonymous intervino después de que los funcionarios del Distrito de Tránsito Rápido del Área de la Bahía de San Francisco (BART) intentaran bloquear la señal de telefonía móvil en los andenes de las estaciones. Esto tenía como objetivo evitar una protesta que se había organizado para denunciar la violencia policial. Los activistas locales habían planeado una manifestación en respuesta al tiroteo que causó la muerte de Charles Hill, un pasajero desarmado.

Las computadoras de BART fueron hackeadas, y se filtraron fotos de su portavoz oficial, Linton Johnson, quien se encontraba semidesnudo en las mismas. Estas fotos estaban disponibles en su página web personal, pero fue la filtración acompañada del mensaje de Anonymous, «si vas a ser un capullo con el público, seguro de que no te importará mostrarle la polla», las que causaron revuelo público.

⁷ *Libs of TikTok says Washington Post, Taylor Lorenz responsible for 'unnerving' post-doxxing threats.* Artículo de Fox News. (<https://www.foxnews.com/media/libstiktok-washington-post-taylor-lorenz-responsible-unnerving-post-doxxing-threats>)

Este ejemplo podría encasillarse en el tipo de doxeo deslegitimador porque implica recopilar y publicar información privada (aunque en muchos casos está a disposición en Internet, o directamente es información pública), armar una narrativa entorno a esa información y humillar, acosar y/o perjudicar a su objetivo (en este caso Johnson en carácter de representante oficial de BART). Muchas veces la práctica va estrechamente ligada a un “ajusticiamiento” por mano propia de un usuario o colectivo de usuarios en redes sociales. El doxeo, a su vez, suele ser perpetrado por un usuario que se considera parte de un colectivo cibernético, por lo generalmente también anónimos, que encuentran apoyo y difusión de los datos expuestos dentro de su mismo colectivo, interactuando este con el contenido de exposición y humillación pública.

Hay que poner en relevancia que el doxing no se limita exclusivamente a un colectivo con una ideología específica, ni con fines estrictamente similares. Tampoco se puede analizar la práctica desde una perspectiva “moral”, ya que funciona muchas veces como “justicia por mano propia” por fuera de los límites de la ética o de la legalidad, ejerciendo el castigo a manera de “linchamiento público”. De cualquier forma, sería muy difícil identificar una finalidad exclusiva en este tipo de práctica digital, pero sí que se puede ahondar en un análisis de la forma que toma esta práctica y su vínculo con la formación y transformación de relaciones de poder a lo largo de la historia a través de soportes no digitales.

Cuando se habla de la práctica del doxeo como la exposición de datos (públicos o privados) como algo que sucede comúnmente en las nuevas plataformas digitales, es común que surja la pregunta acerca de qué tanto conocimiento por parte de los usuarios hay sobre la utilización y disponibilidad de uso de sus datos en internet.

Celis Bueno habla de sobre por qué esta información se entrega con ligereza; aumentando así nuestra huella digital:

“Lo fundamental de esta primera etapa reside en la “creencia” de que estos datos recolectados y almacenados son, por un lado, insignificantes (son puro ruido que sin procesamiento permanecen en un estado ilegibles) y, por el otro, objetivos (están libres de toda impronta subjetiva, ideológica, o cultural

y por ello dan una imagen directa aunque ilegible de lo real)”
(2020, p. 163).

Esto se condice con los comportamientos cotidianos que poseen los usuarios en redes sociales, compartiendo posteos bajo nuestro nombre, foto de perfil y con la ubicación activada. La liviandad con la que los datos personales son otorgados a las plataformas digitales, más allá de la existencia de términos y condiciones legales, son utilizados usualmente por estas empresas, para alimentar un algoritmo que cada vez se vuelve más preciso e impredecible, incluso llegando a predecir el comportamiento del usuario. Entonces, si todos estos datos que parecen insignificantes, están siendo recopilados por distintas redes sociales, webs, sitios en los usuarios se registran, ¿Qué asegura que una búsqueda minuciosa no va a hacer a otro usuario recopilarlos para usarlos contra otros usuarios extorsivamente?

Sobre la práctica del doxeo, se puede aplicar una genealogía para analizar la forma que toma la exposición de datos en la digitalidad, pero la revelación de datos públicos con la consecuencia de la construcción una narrativa a su alrededor es una práctica que existió siempre a lo largo de la historia para difamar a figuras públicas. Una de las diferencias que toma la práctica con la digitalidad son los objetivos que se toman (no necesariamente figuras públicas), ya que puede ser un usuario del común que está expresando una opinión política y el usuario doxeador puede a su vez ser alguien bajo el anonimato.

El flujo de información en la digitalidad es tan rápido y de un caudal tan amplio, que muchas veces resulta difícil rastrear quién expuso datos públicos y dilucidar de qué manera se construye tal o cual relato.

Hacer una genealogía del "doxeo" antes de la era digital implica rastrear las prácticas históricas y sociales relacionadas con la revelación pública de información privada o la exposición de personas, algo que tiene raíces profundas en la cultura humana.

Desde la antigüedad, la práctica de la difamación oral y escrita ha sido perpetrada en diversos ámbitos de la esfera pública y privada, construyendo narrativas con consecuencias tangibles en la historia misma. A través de la sociología del conocimiento,

la cual se ocupa del análisis de la construcción social de la realidad, se desentramará la forma que esta práctica que fue mutando de soporte y cómo ha construido sentidos a lo largo del tiempo.

1.3 Una práctica institucionalizada reveladora de una “verdad”

Tomando como punto de partida a Peter Berger y Thomas Luckmann, en “La Construcción Social de la Realidad” (1966), se puede pensar a la revelación de datos seguida de la construcción de una narrativa como una práctica institucionalizada reveladora de una “verdad”, que participa en la construcción social de la realidad, impactando en las percepciones y legitimando ciertas afirmaciones que pueden tener efectos significativos en distintas sociedades.

Explayando un poco este último punto, tomando la perspectiva de estos autores, entendemos a la institucionalización como la “tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores” (Berger & Luckmann, 1966, p. 74). Las instituciones se presentan como si poseyeran una realidad propia y al individuo como un hecho externo y coercitivo. Ciertas prácticas institucionalizadas que se dan en la sociedad, pareciera que tienen una naturaleza propia y discernida de la percepción de los individuos. **Y tomo en este punto, a la revelación de datos certeros sobre un individuo como práctica que, al ser verdaderos esos datos, pero acompañados de una narrativa que se va construyendo, es tomada como verdadera.**

La revelación de datos privados o públicos (pero no ampliamente reconocidos) de un individuo, cuando toman relevancia en la esfera de lo público, construyen una narrativa. El análisis de esta práctica, se centra en que esta narrativa construida, por partir de datos verdaderos, es tomada como un hecho cuando se trata de un relato construido.

Para ejemplificar tomaré el caso del youtuber argentino Martín Cirio, también conocido como “La Faraona”, quien se dedicó a hacer en la plataforma YouTube en un principio video “vlogs” de su vida, y posteriormente relatos de anécdotas propias y ajenas en un tono humorístico, con un marcado humor negro que siempre le trajo mucha controversia

en diversos ámbitos.

El 20 de octubre del 2020, se presentó una denuncia contra Cirio por “apología de la pedofilia e instigación a cometer delitos” y empezaron a aflorar en redes sociales capturas de entradas viejas de tweets y de un blog suyo en el que hacía aparentemente referencia a que quería mantener relaciones sexuales con menores de edad. A partir de este hecho, empezó a filtrarse información sobre un trabajo que había tenido el youtuber en el pasado, en el que le daba clases de inglés a menores de edad, y todo escaló a acusaciones públicas, ya no de apología a la pedofilia, si no de haber perpetrado él mismo este acto. Posteriormente, la justicia allanó su vivienda y la vivienda de su madre, haciéndose este hecho público en diversos medios de comunicación y redes sociales, y pareciera que esto terminaba de afirmar su culpabilidad, pues se había salido del ámbito de los dichos en medios y redes y había un hecho visible y concreto de la justicia actuando.

Martín Cirio fue expulsado de todos los círculos, trabajos y lugares de visibilidad que estaba comenzando a tener en esa entonces en medios masivos de comunicación y mantuvo silencio sobre el tema hasta mayo del 2023, cuando la justicia dictaminó su inocencia en el caso.

Posteriormente, Cirio sacó un documental⁸ que exponía otra versión de los hechos y de la narrativa construida, y haciendo una exhaustiva explicación de la proveniencia que tenían las entradas de su blog (que databan del año 2008), que aparentemente fue el disparador de la denuncia. El youtuber logra recuperar la web (ya para 2023 caída) en la que se alojaba su blog de ese momento, para mostrar de dónde venían las capturas. Los fragmentos expuestos hacían referencia a él comentando que quería mantener relaciones sexuales con “el niño Santiago”. Lo que muestra posteriormente Cirio es que todo formaba parte de un relato de ficción, en el que “el niño Santiago” era un hombre mayor de edad, que se mantenía de un aspecto muy joven, y que él llamaba “el niño”.

Entonces, las capturas de los tweets y su blog eran verdaderas, pero fue la narrativa “verosímil” entorno a esto lo que tomó relevancia y ya configuró una imagen de la figura.

⁸ Documental disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3TQZQVqufWg>

Berger y Luckmann (1966) argumentan que en el orden de lo social, la realidad se construye socialmente a través de un proceso de tres fases: **externalización, objetivación e internalización**.

Siguiendo esta perspectiva, la externalización constituye una necesidad *antropológica*, el ser humano no se puede pensar dentro de una esfera estática, continuamente tiene que externalizarse en la actividad. Las personas crean significados y valores a través de sus acciones y prácticas cotidianas. En este contexto, las narrativas construidas entorno a individuos se *externalizan* cuando alguien comunica un discurso sobre otra persona, ya sea verdadero o falso. Los significados y valores creados por la sociedad se consolidan e institucionalizan y se perciben como hechos objetivos o verdades, se *objetivizan*. Las narrativas se convierten en una realidad socialmente aceptada cuando los discursos en torno a hechos se normalizan y repiten por ejemplo, a través de los medios de comunicación. Las personas aceptan esta realidad objetiva como parte de su conocimiento personal a través de la *internalización*. Las percepciones se integran en la comprensión del mundo de los individuos y pueden influir en su comportamiento, creencias y perspectivas sobre la realidad.

Desde esta perspectiva, la construcción de narrativas en torno a hechos no es simplemente una práctica, sino una **herramienta que moldea la percepción social y establece una "realidad" compartida** sobre una persona, grupo o evento.

CAPÍTULO 2: El doxeo, ¿Una nueva práctica? Genealogía de la difamación y la construcción de narrativas.

2.1 La esencia de la práctica

La utilización de la información como arma para deslegitimar a individuos y formar narrativas públicas que moldean las visiones sociales ha sido una herramienta poderosa a lo largo de la historia. En este capítulo, se intentarán rastrear formas previas de esta práctica, que ahora llamamos doxing, tal como ha aparecido en diferentes coyunturas históricas.

El doxeo puede ser comprendido como una práctica cultural en el sentido que Lawrence Grossberg propone. Para el autor, las prácticas culturales son acciones sociales que adquieren su significado dentro de contextos específicos, configurados por relaciones de poder y mediaciones culturales. En este sentido, el doxeo, más que una acción aislada, es una participación activa en la construcción de narrativas sociales dentro de la cultura digital, donde la difusión de información personal se convierte en un instrumento para generar o destruir reputaciones en espacios públicos, ligando esta narrativa siempre al desprestigio con una motivación de índole política o moral en la mayoría de los casos. Sin embargo, este instrumento no parece ser exclusivo de la digitalidad.

Grossberg, propone que los estudios culturales se abocan a analizar y tratar como objeto de estudio las prácticas culturales, “indagando de qué modo ciertas estructuras y fuerzas que organizan su vida de manera contradictoria les otorgan y les quitan poder, y cómo su vida se articula con las trayectorias del poder económico, social, cultural y político a través de ellas”, y, agrega: “se interesan por la construcción de los contextos de la vida como matrices de poder, pues entienden que las prácticas discursivas están inextricablemente ligadas a la organización de las relaciones de poder”. (Grossberg, 2012, p. 22)

Cuando lo examinamos, podemos detectar antecedentes históricos que nos permiten percibir la práctica del doxing como una extensión de formas anteriores de difamación pública, donde estas matrices de poder se construyen mediante prácticas discursivas que se reproducen a lo largo del tiempo. Desde la Antigua Roma, donde el insulto castigaba los daños públicos a la dignidad, hasta la narrativa mediática en torno a la juventud y el rock barrial pos-Cromañón, la exposición pública de datos públicos o privados y la consecuente creación de narrativas en torno a las personas han sido utilizadas a lo largo de la historia de la humanidad.

En este trabajo, se entiende el doxeo no solo como un acto de exposición de datos, sino como una **práctica cultural discursiva** que utiliza información personal para construir y difundir narrativas que moldean percepciones, refuerzan relaciones de poder y legitiman exclusiones en el espacio público.

Lo que hace que el doxing sea una práctica particular es el ámbito digital en el que se lleva a cabo y la velocidad y escala con la que se puede propagar la información. A diferencia de la Edad Media, donde las exposiciones tenían que operar en espacios físicos locales, por ejemplo, la plaza o el mercado, hoy en día, gracias a las redes sociales, estas prácticas pueden llegar a una audiencia global instantáneamente. Esto sirve para aumentar las consecuencias y democratizar el acceso a herramientas de exposición, permitiendo que casi cualquier usuario con acceso a Internet participe en la producción de estas narrativas. Lo más importante es que los objetivos de estas difamaciones son, en efecto, grupos de usuarios de redes sociales que comparten una cierta postura política, religiosa o moral.

Así, este capítulo contará la historia de cómo se exponían los datos, ya sean falsos o verdaderos, y cómo se construían narrativas en torno a ellos, desde las formas antiguas de difamación pública hasta el doxing en la era digital. Usando un método genealógico, se explorarán las continuidades y rupturas de esta práctica, ya que sigue jugando un papel vital en las percepciones sociales, las reputaciones y el curso social.

Para ello, retomaremos las tres categorías de doxeo propuestas por David Douglas (2016), mencionadas en el capítulo 1. En primer lugar, el **doxing desanonimizador**, que consiste en la divulgación de información personal con el propósito de revelar la identidad de un individuo previamente anónimo. Este tipo de doxeo es característico de la era digital, donde el anonimato es una condición inherente a la interacción en línea, lo que hace que quienes alzan la voz en estos espacios sean más vulnerables a ser expuestos.

Por otro lado, encontramos el **doxing con un target** y el **doxing deslegitimador**, cuyos mecanismos pueden rastrearse a lo largo de la historia, estableciendo claras similitudes con prácticas de exposición pública previas a la era digital.

2.2 La injuria en la Antigua Roma

Si se piensa en el núcleo, en la esencia, de la práctica del doxeo como exposición de datos públicos o privados de un sujeto para construir una narrativa en torno suyo, podemos ponerla en paralelo a una práctica que no es para nada nueva, si no que datan documentos que la tipifican como delito en la Antigua Roma: la difamación.

En Roma, la difamación pública se tipificaba bajo el delito de **injuria**, que inicialmente se centraba en daños físicos, pero con el tiempo evolucionó para incluir ofensas morales y verbales. La **publicidad de la ofensa**, es decir, su exposición pública, era un factor crucial en la penalización. Las ofensas escritas, como los **libelli famosi** (libelos difamatorios) y los **carmina** (poemas injuriosos), eran formas populares de difamar a personas de forma duradera, y se consideraban especialmente graves cuando se hacían públicas en lugares abiertos.

“La injuria surge -en su etapa legal- como un delito donde sólo se comprenden las lesiones u ofensas dirigidas contra la integridad física y moral. A través de la evolución pretoria y jurisprudencial comienza a “desmaterializarse” para incluir aquellas ofensas que suponen la falta de reconocimiento de los derechos que a todo ciudadano corresponde y aquellas dirigidas contra la dignidad de la persona, llegándose a la clásica noción de iniuria-contumelia.” (Escutia Romero, 2016, p. 1)

La injuria en la Antigua Roma aparecía como discurso público a través de la publicidad, entendida esta como “el conjunto de medios empleados para divulgar o extender la noticia de las cosas o de los hechos; y, finalmente, el hecho de publicar cuyo significado además de comprender el primero de hacer público suele recoger el modo, es decir, por algún medio de difusión” (Escutia Romero, 2016, p. 1). La misma, tiene como consecuencia directa la ofensa moral, ya que el golpe moral es proseguido por la deshonra.

El hecho de que esta práctica estuviera tipificada como delito en la Antigua Roma, conlleva a que esta “deshonra”, perpetrada por la construcción narrativa sobre un individuo mediada por discursos públicos publicitados, fuera nombrada como una práctica que tenía que ver con preservar la dignidad humana. Se puede definir al honor como la cualidad moral de las acciones, que están enmarcadas en una institucionalización de las mismas a través de pautas sociales construidas en el seno de una comunidad.

Esta práctica en la Antigua Roma ofrece una base sólida para analizar la genealogía de la difamación previa a la digitalidad, ya que refleja cómo la exposición pública ya era una herramienta poderosa de destrucción de la reputación individual. Esto podría ser un antecedente claro de las formas más modernas, como el doxeo, que utiliza plataformas públicas para difundir información privada o dañina.

La injuria en la Antigua Roma, aunque regulada por el derecho, demuestra cómo la deslegitimación de individuos ha sido una herramienta fundamental en la construcción de poder y exclusión social. Si bien en ese contexto la difusión de estas acusaciones estaba mayormente en manos de actores con acceso privilegiado a la escritura y a espacios de enunciación pública, la lógica subyacente tiene puntos de contacto con la que opera en la actualidad con el doxeo digital. La diferencia clave es que hoy la capacidad de difamación no está limitada a sectores específicos, sino que cualquier usuario con acceso a Internet puede replicar estas prácticas, generando efectos similares de estigmatización y exclusión social, pero con una velocidad y alcance mucho mayores.

La práctica de la injuria en Roma, aunque regulada legalmente, revela que la exposición pública de la vida privada ya evocaba poder. La reputación se construía y destruía en el foro, un espacio de deliberación pública que funcionaba de manera análoga a las redes sociales actuales: lo que se decía sobre una persona circulaba y se fijaba en la memoria colectiva. Esta lógica de la exposición pública como mecanismo de sanción moral tiene un paralelismo con el **doxeo deslegitimador**, donde la divulgación de información íntima busca erosionar la credibilidad de la víctima. En ambos casos, lo que importa no es solo la información expuesta, sino el relato que se construye a partir de ella.

2.3 Libelos y panfletos en la Edad Media y el Renacimiento

Los libelos y panfletos en la Edad Media y el Renacimiento fueron utilizados como armas clave en la difamación, particularmente dirigidos a dañar la reputación de individuos o instituciones. El término *libelo* proviene del latín *libellum* y originalmente se refería a un documento judicial menor. En el Renacimiento, su aplicación se trasladó al dominio público como un género satírico y difamatorio, a menudo anónimo y su propósito estratégico era atacar el prestigio de políticos, músicos o líderes religiosos. Estos textos se distribuían secretamente, en espacios concurridos como plazas o mercados, y a menudo incluían ilustraciones burlescas o se utilizaban para crear canciones que se cantaban en actos públicos. En el siglo XVI, los panfletos evolucionaron a partir de libelos,

manteniendo su naturaleza difamatoria: eran panfletos distribuidos a las masas como una forma de expresar quejas sociales o políticas. En muchas ocasiones, los libelos y panfletos atacaban directamente a personas de relevancia social o política, lo que conllevaba duras sanciones, como la cárcel o incluso la pena de muerte.

Si bien el **doxing deslegitimador** en la era digital lo que hace es exponer información íntima o privada con el fin de dañar la credibilidad de un individuo, su lógica estructural comparte similitudes con las prácticas de exposición pública que perpetraban los libelos. En ambos casos, se busca socavar la reputación del sujeto expuesto, pero con una diferencia fundamental: mientras que el doxeo deslegitimador opera sobre la base de información privada para desacreditar a un individuo en particular, los libelos trabajaban con información de dominio público o con narrativas construidas para estigmatizar colectivamente a determinados grupos sociales.

Existió un cierto tipo de difamación antijudía: la difamación antijudía Alborayque, que se extendió en la España del siglo XV basándose en la construcción discursiva de que los conversos judíos eran halebi (ladrones), inhumanos y corruptos.

Tales relatos reforzaban prejuicios ya existentes, pero también funcionaban como instrumentos de exclusión social y política, una forma de crear una realidad discursiva en la cual dichos grupos estaban moralmente descalificados ante el resto de la sociedad. En el mismo sentido, cuando se desacredita a través de la práctica del doxeo hoy en día, no solo se filtra información privada, sino que se filtra esa información a través de una narrativa que supuestamente socava la credibilidad de la víctima, marcándola con características negativas que la aíslan del espacio público o debilitan su posición en una comunidad.



En la villa de Lerena [...] fue puesto [el nombre de alboraicos] a los convertidos neófitos judaiçantes. Ibid.: Empero, porque ellos tienen la voluntad [...] como moros, y el sábado como judíos, y el nombre sólo de christianos, y ni sean moros, ni judíos, ni christianos, [...] les fue puesto este sobrenombre, por mayor vituperio, conviene a saver, alboraycos a todos ellos y a uno solo alborayco. Ibid. 394. Havía ojos de hombre aquel Alborayque. Y así los neóphitos alboraycos miran como hombres humanos, [...] y ellos son ynumanos y crueles. Ibid. 396: Los alborayques son ponposos, vanagloriosos y llenos de toda vanidad y locura deste mundo. Ibid. 397: Los alboraiques viuen de rapiñas, robando las yglesias, comprando los obispados. (Extracto de Libro Alboraique (1488) p.391)

En este extracto de un Alboryaque que data del año 1488, se puede vislumbrar con claridad elementos difamatorios para un grupo religioso, acusando a los mismos de ladrones e inhumanos. Estos escritos, circulaban al interior de las ciudades, siendo constructores de sentido y realidad acerca de la moral de este grupo en particular.

Las narrativas construidas en estos períodos sobre grupos (religiosos, políticos, raciales, etc.) particulares está ligada a la construcción de matrices de poder que plantea Grossberg, no son personales, si no que nacen en un contexto en el que las instituciones y las dinámicas de poder juegan un papel clave para que estas narrativas se construyan y puedan coexistir e ir tomando relevancia de diversas maneras.

Ambas prácticas (los libelos y el doxeo deslegitimador) son estrategias discursivas de poder que operan dentro de **matrices ideológicas y contextos institucionales específicos**, como plantea Grossberg. No son simplemente ataques personales, sino construcciones narrativas que funcionan dentro de sistemas de poder que legitiman y amplifican su efecto. Así como los libelos antisemitas contaban con el aval implícito (o explícito) de las estructuras políticas y religiosas de la época, el doxing deslegitimador en redes sociales se ve reforzado por la viralización y el efecto amplificador de los algoritmos, que priorizan el contenido sensacionalista y polarizante.

En este sentido, se puede decir que **el doxeo deslegitimador es una evolución digital de los mecanismos de difamación pública** utilizados históricamente en la construcción de narrativas de exclusión y desprestigio. Mientras que antes los libelos eran escritos anónimos pegados en las calles o distribuidos de forma clandestina, hoy las redes sociales permiten la difusión masiva e instantánea de información que cumple la misma función: definir quién es legítimo dentro de un espacio social y quién debe ser marginado, censurado o castigado públicamente.

Se puede concluir en que los libelos y panfletos funcionaban como medios de difusión de narrativas difamatorias que servían para socavar la reputación de figuras políticas, religiosas o grupos sociales específicos. Si bien estos escritos requerían ciertos niveles de acceso a la producción impresa o manuscrita, el mecanismo central (la exposición de información para legitimar el desprestigio de un individuo o grupo) se mantiene en el doxeo digital contemporáneo. Hoy, la viralización de una publicación en X o un hilo de denuncias en redes puede operar con la misma lógica que estos panfletos anónimos, solo que en un entorno de hiperconectividad que amplifica y acelera la difusión de estas narrativas.

Los libelos y panfletos de la Edad Media y el Renacimiento muestran cómo la tecnología disponible (la escritura y, luego, la imprenta) amplificaba las posibilidades de difamación. Aunque la circulación era más limitada que en la digitalidad, la lógica era similar: la exposición de ciertos rasgos o comportamientos era utilizada para fijar una identidad negativa en la esfera pública. Hoy, las redes sociales funcionan como una imprenta global y descentralizada, donde cualquier usuario puede producir contenido

difamatorio con la posibilidad de viralizarlo en minutos. La diferencia es que, mientras los libelos tenían una materialidad que limitaba su alcance, el doxeo digital tiene un potencial de multiplicación casi infinito, intensificando los efectos de la exposición pública.

2.4 Propaganda nazi y fascista

Tanto el fascismo italiano como el nazismo alemán usaron la propaganda política como un medio sistemático para definir y negar grupos tratados como enemigos del Estado o de la nación a lo largo del siglo XX. Estos regímenes utilizaron activamente los medios de comunicación de masas: la radio, el cine, la prensa y los carteles de propaganda para crear narrativas que destruían lentamente la reputación de algunos grupos. Esta estrategia discursiva no solo legitimó la persecución, sino que en realidad la hizo parecer una tarea supuestamente necesaria para la sociedad, justificando y haciendo aceptable, a sus ojos, la represión y exterminio de estos grupos.



La propaganda nazi a menudo representaba a los judíos como participantes en un complot para provocar la guerra. En esta foto, un estereotipo judío conspira entre bastidores para controlar a las potencias aliadas, representadas por las banderas británica, americana y soviética. La leyenda dice: "Detrás de las potencias enemigas: el judío". Hacia 1942.⁹

En el nazismo, por ejemplo, el Ministerio de Propaganda, dirigido por Joseph Goebbels, se encargó de difundir ideologías racistas, antisemitas y anticomunistas. La propaganda nazi creó estos estereotipos de los judíos como un enemigo interno con representaciones raciales y religiosas deshumanizantes. La propaganda nazi construyó la imagen del judío como un enemigo interno, utilizando estereotipos raciales deshumanizadores. Películas como *El Judío Eterno* (1940)¹⁰, representaban a los judíos como un peligro para la raza aria, instalando la creencia de que debía salvaguardarse una "pureza racial" a toda costa. No solo los judíos, sino también los comunistas, homosexuales y otras minorías fueron descritos como corruptores de la sociedad alemana de esta manera.

En el fascismo italiano, Mussolini se basó en métodos similares, centrándose en la difamación de adversarios políticos y organizaciones, como socialistas y comunistas. Los medios fascistas pintaron a estos grupos como traidores nacionales, y el control de los medios permitió construir narrativas que legitimaban la violencia contra ellos. A través de esto, el fascismo asoció el acto de difamar al público con la consolidación del poder político.

Desde una perspectiva teórica, Grossberg sostiene que las prácticas culturales no son meramente actos simbólicos, ya que también son articulaciones de poder que estructuran lo social (2005, p. 16). La difamación sistemática de ciertos grupos por parte de los regímenes fascista y nazi no puede entenderse solo como un tipo de comunicación política, sino como una práctica discursiva que transformó la realidad social misma, haciendo que la violencia y la represión fueran legítimas. En este sentido, la propaganda

⁹ *US Holocaust Memorial Museum, courtesy of Helmut Eschwege*
<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/photo/nazi-anti-jewish-propaganda>

¹⁰ *Der Ewige Jude* o *El judío eterno* (1940) es una película documental de propaganda antisemita de la Alemania Nazi. El título se refiere al judío errante, una figura en el folklore medieval. Por insistencia del Ministro de Propaganda de la Alemania Nazi, Joseph Goebbels, la película fue dirigida por Fritz Hippler. El guión cinematográfico fue escrito por Eberhard Taubert. La película consiste en material de archivo de largometrajes y documentales, combinado con materiales filmados poco después de la ocupación nazi de Polonia. Para esa época, la población judía de Polonia consistía en unos cuatro millones, aproximadamente el diez por ciento de la población total.

creó un marco de inteligibilidad donde estos grupos ya no aparecían como ciudadanos con derechos, sino que eran considerados enemigos que debían ser destruidos.

El fascismo y el nazismo emplearon los medios de comunicación de masas para crear una realidad social y dar forma a percepciones sociales donde grupos enteros fueron privados de derechos y dignidad. La propaganda había creado una realidad institucionalizada de que la violencia y la persecución eran esenciales para proteger la nación. Esto se conecta con el concepto relacionado de Grossberg de que las prácticas culturales están entrelazadas con las trayectorias del poder económico, social y político y que las narrativas producidas por los medios refuerzan estas relaciones de poder. Los carteles de propaganda, películas y discursos de líderes como Hitler y Mussolini fueron piezas centrales en esta campaña de difamación. Estas imágenes servían no solo para transmitir los valores de estos regímenes, sino también para establecer y perpetuar estereotipos negativos sobre los enemigos del Estado.

El mecanismo utilizado en la propaganda fascista y nazi presenta similitudes con los tipos de prácticas que propone Douglas a través del **doxeo con un target** y **doxeo deslegitimador**. Ambas técnicas tienen como objetivo revelar información de una manera que sofocará, alienará y debilitará a alguien o algún grupo, allanando el camino para su desalojo del espacio social.

Si trazamos una línea de continuidad con el doxing que busca un target, en el nazismo y el fascismo, los ataques estaban dirigidos a grupos específicos: judíos, comunistas, gitanos, discapacitados, homosexuales y otros considerados enemigos del Estado. A nivel discursivo, se utilizaban datos reales para señalar la presencia de estos grupos en la sociedad, pero el foco no estaba en la información en sí, sino en la narrativa que se construía en torno a ella.

Por otro lado, en este caso, también se puede hacer un paralelismo con la práctica del doxeo deslegitimador. Los nazis, previo al Holocausto, no trabajaron directamente para matar judíos, sino más bien para debilitarlos socialmente. Con el tiempo, perdieron credibilidad a través de la propaganda que los hizo parecer no humanos y una amenaza. Esto es un análogo a la deslegitimación del doxing, que tiene como objetivo destruir la

reputación de alguien hasta el punto en que esa persona sea tan inaceptable socialmente que su exclusión de futuras interacciones no requiera resistencia o al menos poca.

Similar a cómo el nazismo y el fascismo usaron la repetición de discursos falaces para establecer un clima en el que la persecución se hizo legítima, en la deslegitimación contemporánea del doxing, la viralización y la amplificación del ridículo en el espacio público realizan la misma función: desarman a la víctima de la posibilidad de defensa antes de su "expulsión" del espacio público.

De hecho, las estrategias de propaganda del siglo XX alcanzan un punto de consenso con las prácticas contemporáneas de doxing: constitutivo de la propuesta para la investigación no es solo la exposición de datos, sino la narrativa que surge a su alrededor. El punto de ambos no es tanto revelar información, sino situarla en una narrativa que legitime el acoso, la exclusión y, en casos extremos y particulares, la eliminación de la víctima del espacio social.

Las prácticas de persecución llevadas a cabo por estos regímenes fueron institucionalizadas; difundir la exposición pública de personas a través de la propaganda masiva utilizando tecnologías de comunicación centralizada (radio, la imagen filmica, la prensa) para publicitar divisiones intergrupales y justificar la exclusión y la violencia contra los grupos externos. En la actualidad, la descentralización de las plataformas digitales permite construir este tipo de proceso discursivo desde múltiples actores, no solo desde el Estado. El doxing de deslegitimación funciona de esta misma manera; no es simplemente la revelación de los datos lo que deslegitima a un individuo o grupo, es la construcción narrativa en torno a esos datos lo que puede ser respaldado por actores formales del sistema y comunidades digitales organizadas.

Lo que la propaganda empleada por los regímenes fascista y nazi puede mostrarnos, sin embargo, es cómo la exposición pública puede ser utilizada como una herramienta para fabricar enemigos internos y luego justificar su persecución. Estas narrativas fueron institucionalizadas a través de los medios de comunicación masiva, estableciendo un conjunto de significaciones imaginarias que legitimaron la violencia. Incluso hoy, esta lógica se mantiene ya que las redes sociales descentralizan la producción de discursos: con el doxing con un target, la lógica es similar cuando individuos o grupos aparecen como

objetivos, las narrativas se construyen señalándolos como amenazas a la sociedad, convirtiendo a estos individuos y grupos en blancos de ataques. La diferencia es que hoy en día esta construcción de enemigos es capaz de salir tanto de usuarios anónimos como de figuras públicas, revelando que el poder discursivo ya no es exclusivo de las instituciones, ni ha dejado de reproducir sus mecanismos.

2.5 Cromañón: el tratamiento de la figura de los jóvenes de la cultura del rock

Sin ir más lejos, se puede tomar como un caso más reciente y cercano a la construcción mediática de los jóvenes y a la cultura del rock barrial tras Cromañón.

La cobertura mediática posterior al incendio en República Cromañón mostró una fuerte tendencia a estigmatizar a los jóvenes, en especial a los vinculados con la cultura del rock. Esta narrativa incluyó la difusión de datos falsos, como la supuesta existencia de una guardería en el lugar, y representaciones de los asistentes como "malvivientes". Esto no solo desvió la atención de las responsabilidades institucionales, sino que reforzó estereotipos negativos sobre los jóvenes y su participación en espacios culturales. Según investigaciones, los medios construyeron estas narrativas mediante encuadres sensacionalistas que asociaban el rock y la juventud con el caos y la irresponsabilidad.

En la tesina de Maestría de la Universidad Nacional de La Plata de Laura Codaro "*Cromañón: La construcción del acontecimiento y los procesos de memoria en la prensa escrita (2004-2014)*" por el grado de Magíster en Historia y Memoria, se hace un análisis sobre cómo los medios de comunicación contribuyeron a consolidar un relato donde la juventud fue representada desde una perspectiva criminalizadora. Esto formó parte de un dispositivo más amplio de construcción de memoria colectiva y de debates sobre la seguridad en espacios nocturnos, donde los jóvenes fueron desplazados como actores responsables y conscientes de una cultura "dañina".

Codaro propone a la construcción de la narrativa de la tragedia de Cromañón como la construcción de un acontecimiento discursivo, planteando que "la prensa escrita decide qué contar y cómo hacerlo, es decir, elige modos de narrar un hecho que acaba de suceder,

construye y produce una realidad y le da existencia en el discurso, traslada el acontecimiento al espacio público” (Codaro, 2020, p. 46). La autora, en un análisis de las tres notas de los diarios Clarín, La Nación y Página 12, publicadas el 31 de diciembre de 2004, la mañana posterior al hecho, aborda cómo se comienzan a representar en cada uno de los diarios la construcción de este acontecimiento. Por un lado, Clarín y La Nación tratan en una primera instancia al hecho como una “tragedia” o “accidente”, poniendo un componente de lo fortuito en lo sucedido y haciendo una comparación de primera mano con el caso Kheyvis¹¹. En cuanto a la evaluación de lo sucedido, ambos diarios ponen la responsabilidad de lo sucedido en “una bengala”.

Por otro lado, Página 12 titula la nota del día 31 de diciembre del 2004 como “Trampa mortal en el Once” junto a una subnota “De bailanta a local multiuso”. Este diario, pone en relevancia como acontecimientos anteriores al hecho central a otros eventos ajenos al rock e incluso al mundo artístico, que se desarrollaron en República de Cromañón meses antes, así como se pone en foco también la deficiencia del operativo de rescate en el que participaron la Policía, el SAME y los bomberos.

Estas primeras notas son solo la punta del iceberg de una narrativa que se construiría no solo sobre el acontecimiento de Cromañón, si no, sobre los jóvenes que pertenecían a la cultura del rock barrial en los 90 y los tempranos 2000. “La revisión de estas primeras apariciones de Cromañón en los periódicos es fundamental ya que determinan, en mayor o menor medida, las formas de recordar el acontecimiento, de volver a narrar, de relatar, de conmemorar” (Codaro, 2020, p. 42)

La construcción mediática del acontecimiento Cromañón no solo fue un punto de inflexión en la imagen pública de la tragedia, sino que también consolidó una narrativa estigmatizante sobre los adolescentes involucrados en el rock de barrio. Según Codaro, *“la construcción de Cromañón desarrollada por Clarín y La Nación se caracteriza [...] por la estigmatización del público asistente y del ambiente del rock (por extensión), que aparecen estrecha y exclusivamente ligados a la pirotecnia”* (Codaro, 2020, p. 61). Este

¹¹ Kheyvis fue un club nocturno ubicado en la ciudad bonaerense de Olivos, Argentina. El 20 de diciembre de 1993, un incendio en el club causó la muerte de 17 adolescentes en una fiesta de graduación del Colegio La Salle Florida. Se cree que ha sido causado por la quema de muebles como una broma, aunque nadie fue acusado de ponerlo en marcha. Se comprobó que en el boliche, que tenía capacidad para 150 personas, esa noche había unas 600.

enfoque no solo redujo el análisis a cuestiones como el uso de bengalas, sino que también desvió el foco de las responsabilidades estructurales y políticas que posibilitaron la tragedia. Al vincular la tragedia con prácticas culturales específicas del rock como la pirotecnia, los medios ayudaron a crear una historia que estigmatiza a la juventud como irresponsable y peligrosa, apoyando efectivamente una imagen negativa que conecta a los jóvenes con ser actores irresponsables en el ámbito cultural y social.

La juventud se convirtió en actores clave en la narrativa mediática posterior al Cromañón, en un momento en que los jóvenes que asistían a conciertos de rock eran cada vez más representados en ciertos discursos mediáticos como "culpables culturales" en su propia tragedia, lo que ejemplifica el papel clave de los medios en dar forma a las percepciones de este proceso.

Se consolidó una narrativa, articulada a través de estereotipos asociados con la irresponsabilidad y la falta de control, que destacaba los riesgos inherentes a estar en una subcultura juvenil.

Esto estuvo acompañado por un cambio en el enfoque de la responsabilidad hacia las víctimas, dejando de lado el análisis de los fallos institucionales que posibilitaron la tragedia. Así, los medios crearon a partir de los hechos conocidos una narrativa sobre la responsabilidad de la cultura rock local como un colectivo de jóvenes inconscientes y peligrosos.

La estrategia mediática utilizada tras la tragedia de Cromañón, con similitudes con el mecanismo de deslegitimación mediante el doxing. Este tipo no se limita a exponer datos personales, sino que construye una narrativa que utiliza los datos divulgados para desacreditar a una persona o grupo.

En esto, los medios no solo construyeron una narrativa sobre la cultura rock en el área de manera más amplia, sino que también contaron una historia que retrataba a los asistentes como negligentes, imprudentes y peligrosos. Y, mediante el encuadre sensacionalista en otros medios altamente consumidos, se vendió el concepto de que la tragedia no fue "resultado de los fallos estructurales y la negligencia de muchos", sino más bien las acciones de las personas que habitaban esta subcultura.

Así como el doxing deslegitimador emplea información veraz para crear una narrativa desfavorable cuando alguien es expuesto —poniendo, por ejemplo, sus datos privados en el dominio público para reforzar los estereotipos bajo los cuales pueden ser desacreditados—, la fabricación mediática del Cromañón utilizó hechos verificados, como el hecho de que había pirotecnia presente, para construir un discurso que culpaba a las víctimas.

Esta narrativa enmarcó el problema como un agravio a la buena conducta de los jóvenes, desviando la atención de la impropia conducta estatal y corporativa, como si hubiera una "cultura del desorden" en el rock de barrio.

En cada caso, el contenido real de la historia importa menos que el marco interpretativo construido sobre él, que convierte la visión de aquellos afectados por las consecuencias de la regulación derivada en los merecedores de las consecuencias de los engaños relajados de la vida.

La narrativa mediática construida tras la tragedia de Cromañón no solo moldeó la percepción pública del evento, sino que también contribuyó a la creación de un imaginario social negativo en torno a los jóvenes del rock barrial. Desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis (2013), las sociedades no solo se organizan a través de estructuras materiales o institucionales, sino que se constituyen mediante significaciones imaginarias sociales que dotan de sentido a la realidad. Estas significaciones no reflejan simplemente los hechos, sino que producen un orden simbólico que define cómo esos hechos son interpretados y asimilados por la colectividad.

En este caso, los medios de comunicación, al representar a los jóvenes asistentes a Cromañón como imprudentes, descontrolados y peligrosos, participaron en la institución de un imaginario social que vinculaba a la cultura del rock con la irresponsabilidad y el caos. Esta representación no fue inocente ni espontánea: operó como un mecanismo de desplazamiento de las responsabilidades estructurales hacia las propias víctimas, configurando una significación imaginaria que les asignaba una culpa cultural por la tragedia. Según Castoriadis, lo imaginario social no es simplemente un reflejo de la

realidad, sino que crea un mundo propio para la sociedad, estableciendo categorías y jerarquías que ordenan la experiencia colectiva.

“Toda sociedad crea su propio mundo, creando precisamente las significaciones que le son específicas, ese magma de significaciones [...]. El papel de estas significaciones imaginarias sociales, su ‘función’ [...] es triple. Son ellas las que estructuran las representaciones del mundo en general, sin las cuales no puede haber ser humano [...] establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad” (Castoriadis, 1997b, p. 158).

Siguiendo esta línea, la construcción mediática post-Cromañón funcionó como una práctica discursiva que instituyó un orden simbólico en el que los jóvenes del rock pasaron a ser representados como agentes de su propia desgracia, mientras que las fallas institucionales fueron progresivamente invisibilizadas o minimizadas. Las imágenes de jóvenes con remeras negras, los testimonios sobre el uso de pirotecnia y las referencias a la subcultura barrial fueron utilizadas como elementos simbólicos para reforzar la idea de que existía un vínculo inherente entre el rock y la muerte, como si la cultura misma fuera portadora de la tragedia.

Este proceso de imaginación social instituida fue clave para fijar la narrativa mediática en la memoria colectiva. La repetición constante de ciertos elementos simbólicos (la bengala, los pogos, la estética “oscura” del rock) permitió que esas significaciones adquirieran un valor de verdad social, operando bajo una lógica que Castoriadis vincula con la construcción de lo verosímil. Es decir, más allá de si los datos eran falsos o exagerados (como el mito de la guardería en Cromañón), lo importante era que esos elementos encajaban en la estructura imaginaria ya creada, reforzando la idea de que los jóvenes eran los responsables últimos del desastre.

“Lo imaginario es la fuerza creadora que permite que, entre la percepción de la realidad y la expresión de su experiencia, coagule una forma de interpretación” (Ramírez Grajeda, 2003, p. 292).

Así, la narrativa post-Cromañón puede entenderse como la institución de una significación imaginaria negativa sobre la juventud del rock, que no solo marcó la

percepción pública de los hechos, sino que también condicionó las políticas culturales y de seguridad posteriores. La clausura de espacios culturales, la persecución a bandas under y la implementación de normativas restrictivas en los recitales fueron parte de las materializaciones concretas de ese imaginario instituido, mostrando cómo las significaciones sociales tienen efectos reales en la configuración de la vida pública y las prácticas culturales.

2.6 Doxeo y construcción de narrativas: una práctica cultural y de poder

El doxing, que se puede entender como la exposición de información pública o privada de una persona para producir alguna consecuencia en su vida, se convierte en una práctica digital imprescindible en la construcción de narrativas. No es solo una violación de datos, sino que, como parte de una narrativa contextualizada, hace que los puntos de datos sean personajes destacados en una trama discursiva. Quien crea y promueve esta narrativa tiene el potencial de influir en todos en internet y convertir a cualquiera en legítimo o ilegítimo en la arena digital pública.

Los datos divulgados se reencuadran dentro de una narrativa que explica estos datos, les da significado e intención a través de la lectura de esos datos que sirven al propósito de una posición ideológica o moral. Mencionar la ubicación de un activista político o el trabajo de una joven víctima de Cromañón, o algo similar, es muy probable que esté acompañado de algún tipo de narrativa: que esta persona es un "enemigo" o una "amenaza", lo cual extiende aún más el impacto del acto más allá de la exposición ciega.

Estas prácticas históricas muestran que el doxing no es un concepto nuevo, sino una reelaboración de lógicas históricas de exposición, castigo y disciplina social. Lo que está cambiando en el espacio digital no es la naturaleza de la práctica en sí, sino más bien la tasa de producción, el alcance y la descentralización de los actores que producen narrativas. Pero el poder en juego (la dinámica entre aquellos con información y aquellos sin ella) abriéndose camino a través de estas prácticas representa un problema aún mayor que simplemente ser inaccesible: las personas o grupos marginados siguen siendo los más

afectados por estas prácticas (y por ende mantenidos al margen), reafirmando el patrón general de la historia.

Esta continuidad histórica sugiere que el doxing no solo puede ser interpretado como un problema de privacidad digital, sino como un fenómeno y una práctica cultural que revela y refleja la dinámica de tensiones estructurales dominantes en nuestra sociedad.

CAPÍTULO 3: Identidad y diferenciación en las prácticas culturales

Las elaboraciones teóricas de la identidad habían llevado a Grossberg por el camino de considerar cómo las prácticas cotidianas se convierten en procesos políticos y económicos subyacentes de la práctica de la cultura. No es ni una esencia fija, sino más bien una construcción social, cuya aparición surge a través de prácticas discursivas y relaciones de poder. La diferenciación funciona como un proceso en el que conjuntos de individuos o grupos se identifican a través de una relación comparativa o antagónica con los demás, consolidando al «otro» como otro, como ajeno o inferior.

Las prácticas culturales enmarcan y dan significado a las identidades en contexto, y que los mecanismos de inclusión y exclusión son vitales para entender las prácticas a través de las cuales se articulan las identidades políticas, sociales y culturales.

Ahora, aplicando este marco teórico al doxing, se puede ver que es una práctica digital que refuerza identidades a través de su diferenciación y estigmatización. A través de la reescritura, no solo se expone información, sino que se inserta en una narrativa en respuesta a estructuras de poder. Al desvelar la información mientras se marca con una carga negativa, se consolidan construcciones emotivas de dicotomías de “nosotros” y “ellos”, donde se sanciona con la exclusión de ciertos seres y sus grupos. Las identidades se articulan no solo por lo que uno es, sino también por lo que no es; la diferencia se convierte en un mecanismo clave para definir y delimitar las fronteras de la identidad.

Tal como plantea Grossberg, “la modernidad impone diferencias más allá de la multiplicidad [...] constituyendo nuevas lógicas de identidad e identificación” (2012, p.

99), y este proceso se sostiene mediante “la construcción de una frontera que marca la existencia necesaria de una negación constitutiva [...], expresada en oposiciones como identidad/diferencia, interioridad/exterioridad y esencialismo/antiesencialismo” (p. 241)

En la era digital, el doxing funciona como una herramienta para la diferenciación rápida y global. Al revelar los datos privados de sus víctimas, quienes lo hacen construyen la percepción pública de sus objetivos, confinándolos a una identidad asignada e impuesta que los desacredita. Sin embargo, esto no es solo un fenómeno exclusivo de la digitalidad, sino una versión contemporánea de estrategias históricas de construcción de identidad en relación con el poder.

La exposición de información personal ha sido, a lo largo de la historia, un mecanismo de control. En la Antigua Roma, la injuria era más grave cuando la difamación era de índole pública. En la Edad Media, se utilizaban libelos anónimos para desacreditar a enemigos políticos y religiosos. A su vez, la propaganda fascista y nazi inscribió a grupos particulares dentro de narrativas que justificaban su persecución a través de la prensa y el cine. **En cada uno de estos casos, la divulgación de información no era un fin en sí mismo, sino un mecanismo para fortalecer las jerarquías y exclusiones en un sistema de poder.**

Las dinámicas se han intensificado con la digitalidad. Antes, estas historias de exclusión dependían del Estado, los medios o las instituciones. Cualquiera con acceso a Internet puede compartir información y crear narrativas que influyan en la reputación de otros. Esta democratización del poder de la exposición, por supuesto, no implica un efecto igual. Las personas en situaciones más vulnerables siguen siendo las más afectadas, reforzando las desigualdades existentes.

Según Stuart Hall (2010), la identidad no es fija, sino un proceso de evolución continua determinado por discursos culturales y estructuras de poder. En el ámbito digital, esta movilidad de identidad se amplifica: el ciberespacio puede ser un espacio donde los individuos entienden y desempeñan sus identidades, pero también puede ser una arena donde se llevan a cabo prácticas como el doxeo, prácticas que buscan cambiar la percepción pública de otros a través de la exposición de datos privados. Hall identifica que

el sujeto posmoderno, fragmentado, experimenta una redefinición continua basada en las narrativas dirigidas a ese individuo (Hall, 2010, p. 375).

El doxing en este sentido es un aparato discursivo que impone una reconfiguración violenta de la identidad. La práctica del doxeo simplemente silencia el concepto de subjetividad al reducir la identidad digital de una persona a una sola faceta cuando articulan una opinión política. Este fenómeno refleja lo que Hall describe como interpelación: la identidad no solo proviene de la autopercepción; también emerge de cómo se representa la identidad en el sistema cultural. “Somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean [...] La identidad completamente unificada, completa, segura y coherente es una fantasía” (Hall, 2010, p. 376).

El doxeo es una invasión de la privacidad no sólo por razones obvias, sino que también es una narración de identidad impuesta desde el exterior, exponiendo la fragilidad de las identidades digitales, abiertas interminablemente a narrativas externas que buscan solidificarlas y contenerlas.

La genealogía del doxing revela que, aunque los medios pueden cambiar, las lógicas de exclusión y la construcción de poder resultan familiares.

Las partes subsecuentes analizarán los desarrollos contemporáneos en Argentina para arrojar luz sobre estas dinámicas y sus implicaciones en el debate público actual.

3.1 Libertarios, opositores y estigmatización en X

La dinámica de la práctica del doxeo será analizada en el contexto de la red social X, considerando tanto algunos casos de ataques contra los adversarios de Javier Milei como referentes de La Libertad Avanza. Se ha utilizado el doxeo por parte de cuentas que se han identificado como libertarias no solo para exponer a individuos, sino para construir una narrativa sobre ellos como "enemigos" del movimiento. Estos actos de exposición y humillación validan tanto la posición del grupo dominante como erosionan la reputación y credibilidad de sus víctimas.

3.2 Ministerio de Doxeo de la Nación y @BadEmpanada

El caso que abordará este capítulo es la cuenta "Ministerio de Doxxing de la Nación". Fue obra de Franco Maximiliano Escalante, un joven libertario oriundo de Chaco. Este perfil estuvo activo durante el mes de diciembre de 2023 en X, recopilando y exponiendo información pública de usuarios críticos de Milei y su espacio político.

La práctica se alinea con el punto previamente presentado en este trabajo, el **doxing desanonimizador**, tal como lo define Douglas (2016), consistía en exponer datos personales para descubrir quiénes eran las personas que habían participado en debates públicos, hasta ese momento, de forma anónima desde redes sociales o bajo su nombre verdadero, pero sin ser figuras públicas. El mecanismo de acción de estas cuentas funcionaba de la siguiente manera: primero, detectaban publicaciones de usuarios que criticaban al gobierno o realizaban activismo político en redes. Luego, recopilaban información que estaba conectada con estos perfiles, verificando información de sitios como LinkedIn, registros de empleo o publicaciones antiguas donde pudieran haber compartido algunos datos personales. Hacían pública su información en X cuando la tenían toda, junto con una narrativa no solo sobre sus hallazgos, sino que ofrecía un marco sobre quiénes son estas personas (a qué sectores políticos pertenecen, cuáles serían sus objetivos).

Este tipo de doxing comprometía el anonimato digital de los usuarios, produciendo un efecto disciplinario, donde el miedo a ser expuesto probablemente inhibía a quienes podrían criticar, disminuyendo así la presencia de voces disidentes en el debate público. En algunos casos, descubrir identidades también resultó en amenazas y acoso, haciendo que el alcance del doxing se extendiera más allá del mundo virtual.

16:01
WhatsApp



Ministerio de Doxeo de la Nación
@MinidoxeoArg

Ministerio de Doxeo de la Nación Argentina
🇦🇷 Doxemos y exponemos Kirchos y Terroristas disfrazados de socialistas. Las fuerzas del cielo vigilan.

📍 Argentina cafecito.app/minidoxeoarg
📅 Born June 12 [Joined August 2022](#)

258 Following 11.6K Followers

← Post

 **Hagov BCRA** [@HagovBCRA](#)

Tengo ya documentados más de 50 casos de doxseo de parte [@DisciplinaARG](#) [@OficinaMinDef](#) [@MinidoxeoArg](#) y [@pochitaa_LLA](#)

En el caso de [@MinidoxeoArg](#) y [@pochitaa_LLA](#) incluso tenemos Nombre y Apellidos. Esperemos que con esos datos, la fiscalía a cargo pueda ser más expeditiva

7:56 a. m. · 26 dic. 2023 · 18,2 mil Reproducciones

11 175 706 17

 Postea tu respuesta [Responder](#)

 **Hagov BCRA** [@HagovBCRA](#) · 26 dic.

Lo peor, a una chica en lugar de publicar su información directamente las contactó por privado y la quiso extorsionar pidiéndole fotos.

Cabe aclarar que no soy abogado, pero entiendo que ese ya es otro delito mucho más grave.

9 110 1 mil

 **HAGOV BELICO** [@hagovguerra](#) · 26 dic.

Ya fueron al juzgado federal a denunciar? Porque creo que el cyberdelito es un delito federal.

1 15 992

 **Hagov BCRA** [@HagovBCRA](#) · 26 dic.



El caso de @BadEmpanada es emblemático del doxing realizado por los seguidores de La Libertad Avanza. Según un artículo de *Tiempo Argentino*¹², durante diciembre de 2023, cuentas como "Ministerio de Doxeo de la Nación" y otras llevaron a cabo una campaña sistemática de acoso contra usuarios críticos del gobierno de Javier Milei. Estas cuentas pasaban sus días recopilando y compartiendo públicamente la información personal de sus objetivos: nombres reales, direcciones, lugares de trabajo, en un intento de intimidar a los críticos para que guardaran silencio.

Con @BadEmpanada, quien era además un conocido opositor al gobierno, los atacantes comenzaron a publicar fotos de la entrada de su casa y su dirección, una flagrante violación de su privacidad. Esto, además de poner en riesgo su seguridad personal, buscaba enviar un mensaje de advertencia a otros usuarios críticos. @BadEmpanada advirtió que haría lo mismo con los perpetradores si no dejaban de exponerle. El intercambio intensificó aún más las dinámicas en la plataforma y el riesgo en torno a tales prácticas.

Finalmente, X suspendió algunas de estas cuentas tras recibir múltiples quejas de usuarios, por violar las reglas de la plataforma, que prohíben expresamente la divulgación

¹² Artículo disponible en https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/el-doxeo-el-ataque-virtual-que-crece-en-los-seguidores-de-la-libertad-avanza/

de información personal y el acoso dirigido¹³. Este episodio muestra la necesidad de una mayor concienciación sobre los riesgos del doxeo y la importancia de proteger la privacidad y seguridad en entornos digitales y redes sociales.

Este caso ilustra el uso creciente del doxeo como una forma de persecución política en las redes sociales de nuestro tiempo y destaca las preguntas sobre la responsabilidad de las plataformas digitales para sofocar y penalizar estas prácticas.

Sin embargo, este tipo de prácticas de doxing no se emplean simplemente porque sí; buscan silenciar a los críticos, y han construido una narrativa pública que ‘demoniza’ a los opositores como enemigos. Cuanto más cercana esté esa exposición al doxing (ya que este tipo de datos se aplica a una narrativa que busca destruir reputaciones y moldear la percepción social) más cercana estará esa exposición al doxing como práctica cultural y, por ende, estará sujeta a las mismas repercusiones sociales y políticas.

3.3 La identidad digital: ¿un producto de la viralización?

Como sostiene Hall (2010), la identidad no es una esencia absoluta ni estable, sino un proceso en constante evolución, construido en diálogo con los discursos sociales. Donde la información a menudo se fetichiza, esto lleva a que lo personal sea objetivado bajo el velo del anonimato, y también puede violar el proceso de construcción de identidad de los individuos atacados, ya que se le asigna una narrativa (identidad) a un individuo que otros pueden simplemente pintar en el lienzo, reduciendo a los individuos a meros significantes negativos.

El sujeto sociológico es aquel que construye su identidad a través de la relación con otros, mediante un proceso de reconocimiento mutuo: la identidad surge de las relaciones sociales. En el doxing, esta lógica se rompe: en este caso, la identidad de la víctima deja de ser una construcción relacional y es comandada por los discursos del grupo que hace

¹³ Según la Política de información privada y doxing de X, está prohibido compartir información personal de otros usuarios sin su consentimiento, incluyendo direcciones, números de teléfono, documentos de identidad e información financiera. Asimismo, se prohíbe el doxing, definido como la divulgación de información privada con la intención de acosar, amenazar o incitar a otros a hacerlo. Estas prácticas constituyen una violación de las reglas de la plataforma y pueden derivar en la suspensión de las cuentas involucradas. Disponible en: <https://help.x.com/es/rules-and-policies/personal-information>.

pública la información. La víctima es interrogada violentamente mediante la exposición de información personal, y su identidad pública es rehecha de acuerdo con la narrativa que surge de esa exposición..

“El sujeto aún tiene un núcleo interior o esencia que es el ‘verdadero yo’, pero éste se forma o modifica en un diálogo continuo con los mundos culturales ‘de fuera’ y las identidades que estos ofrecen” (Hall, 2010, p. 375).

En el ámbito digital, esta dinámica se intensifica. La identidad digital (mediada por plataformas que permiten la viralización y la amplificación discursiva) convierte la exposición de datos en un ancla de identidad ineludible. A medida que se desarrolla el doxing, el individuo doxeado deja de ser comprendido en su complejidad y se encuentra consecuentemente limitado y definido lateralmente por las características expuestas: su lealtad política, orientación sexual, errores o paradojas. Esta imposición de una identidad singular resuena con la noción de Hall sobre la fractura del sujeto postmoderno, con una identidad que es móvil, discontinua y (siendo rehecha en respuesta a los discursos que la tocan) maleable.

“Esto produce el sujeto postmoderno, conceptualizado como carente de una identidad fija, esencial o permanente. La identidad se convierte en una ‘fiesta móvil’, pues es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que es representada culturalmente” (Hall, 2010, p. 375).

El doxeo profundiza esta afección postmoderna, ya que la identidad de la víctima puede ser desmantelada o reconstruida en cuestión de horas, completamente de acuerdo con la lógica viral de las plataformas. Esto no prepara el escenario para la exposición de datos personales y también para el robo de la capacidad de un sujeto para hablar por sí mismo y, debido a esto, obligándolos a portar la identidad que la sociedad digital les asigna tras la exposición.

Hasta este punto, el doxeo sirve no solo como herramienta de vigilancia o castigo, sino como un mecanismo para la producción de identidades, donde los datos doxeados se convierten en la primera piedra de un relato que reinterpreta a la persona en el espacio socio-político que ocupa. Esto ilustra que la identidad digital es siempre un dominio de contestación, donde las experiencias de exposición son dispositivos simbólicos efectivos

de gobernanza que ayudan a delimitar quién será escuchado, quién debe ser castigado o quién debe ser invisibilizado del campo de visión.

CAPÍTULO 4: La narrativa y la difamación en la digitalidad: ¿intencionales o espontáneas?

Este capítulo, se abordará desde la hipótesis de que la construcción de poder y las narrativas no necesariamente responden a un plan consciente centralizado y promovido, sino que se van articulando y consolidando a través de redes de actores y dinámicas colectivas.

En el contexto actual, donde abundan en Internet teorías conspirativas de grandes poderosos que quieren promover desde la “ideología de género” hasta la victoria de mandatarios de altos cargos en todo el mundo, se propone en este trabajo pensar a las prácticas digitales desde una perspectiva de construcción de redes discursivas que se articulan de diversas maneras y mutan todo el tiempo, cada vez con mayor rapidez. Como usuarios de redes sociales, es de gran complejidad poder salirse del propio algoritmo y de lo que se consume en redes sociales para tener una visión del asunto lo más externalizada posible de la propia experiencia.

Volviendo a Grossberg, las prácticas culturales son dinámicas y articulan el poder en redes complejas. “Los estudios culturales describen cómo la vida cotidiana de las personas se articula con la cultura y a través de ella. Indagan de qué modo ciertas estructuras y fuerzas que organizan su vida cotidiana de manera contradictoria les otorgan y les quitan poder, y cómo su vida se articula con las trayectorias del poder económico, social, cultural y político, y a través de ellas” (Grossberg, 2012, p. 22). Es difícil pensar que las narrativas y el poder se construyen intencionalmente partiendo de un actor y estas se difuminan por la red de actores sin ningún tipo de readequación o reinterpretación discursiva de las mismas. Más bien, se entiende que no hay una gran “mente maestra” detrás de las prácticas y narrativas que organizan el poder; **son en cambio los actores sociales y sus prácticas cotidianas los que construyen el poder de manera difusa.**

En el contexto digital actual, prácticas como el doxeo operan a través de la interacción de actores que no siempre actúan de manera consciente o intencional en cuanto a la construcción de poder, pero que, a través de sus acciones cotidianas en las plataformas digitales, van moldeando la vida social y las dinámicas de poder en línea. Si bien puede haber actores que lo utilizan con fines explícitos (por ejemplo, intimidar o silenciar a un oponente político), la naturaleza de esta práctica hace que las narrativas se extiendan y se exacerben a través de dinámicas espontáneas, como los retuits, los likes o la amplificación de ciertos temas que se van poniendo en relevancia y forman parte de una red más amplia de actores que contribuyen a la construcción de poder discursivo.

Desde la perspectiva de Manuel Castells y el modelo de la sociedad en red, es evidente que las relaciones de poder están fundamentalmente descentralizadas en la era digital. "Las funciones y los procesos dominantes [...] se organizan más en torno a redes. Éstas constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura." (Castells, 2000, p. 548).

En la sociedad red, Castells señala que las redes son estructuras abiertas y dinámicas que no dependen de un centro único. Define red como: "un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto en el que una curva se intersecta a sí misma. Lo que un nodo es concretamente depende del tipo de redes a que nos refiramos. Son los canales de televisión, los estudios de filmación, los entornos de diseño informático, los periodistas de los informativos y los aparatos móviles que generan, transmiten y reciben señales en la red global de los nuevos medios que constituyen la base de la expresión cultural y la opinión pública en la era de la información" (Castells, 2000, p. 549) El poder no está centralizado, sino que se manifiesta a través de interacciones entre nodos (usuarios, empresas, instituciones), los puntos de acción y coordinación. Las mediaciones se convierten en narrativas de práctica extrema, como la difamación y el doxing, que pueden amplificarse sin problemas a través de la asociación suelta y el refuerzo mutuo: "Las redes son estructuras abiertas, capaces de expandirse sin límites, integrando nuevos nodos siempre que puedan comunicarse entre sí" (Castells, 2000, p. 550)

Además, Castells recuerda que las redes son estructuras dinámicas que pueden cambiar

añadiendo o eliminando componentes, dándoles una capacidad de complemento perfecta para los operadores políticos en batallas discursivas que utilizan redes sociales. El poder no se concentra exclusivamente en manos de un solo actor en estas dinámicas, sino que se difunde entre aquellos con la capacidad de residir y actuar dentro del imperativo de la red:

"Aunque la forma en red de la organización social ha existido en otros tiempos y espacios, el nuevo paradigma de la tecnología de la información proporciona la base material para que su expansión cale toda la estructura social. Además, sostendría que esta lógica de enlaces provoca una determinación social de un nivel superior que la de los intereses sociales específicos expresados mediante las redes: el poder de los flujos tiene prioridad sobre los flujos de poder" (Castells, 2000, p. 548)

Tiziana Terranova (2022) propone que la cultura digital se produce de manera orgánica a través de la autoorganización y el flujo de información en las redes sociales. Según Terranova, lo que ahora reconocemos como prácticas digitales espontáneas (ya sean creativas o sociales) son activamente condicionadas por el sustrato algorítmico y las dinámicas sociales de la cultura participativa en línea. Los algoritmos de las redes sociales amplifican ciertas prácticas como la difamación o el doxing, y no necesariamente por control centralizado sino por cómo los usuarios interactúan con este tipo de contenido.

4.1 La descentralización del poder en la construcción de narrativas

La genealogía lograda en este trabajo respecto a la revelación de datos y la construcción de narrativas difamatorias nos muestra cómo estas prácticas históricas también han sido sembradas en poderosas instituciones relacionadas con el Estado, la Iglesia o los medios de comunicación.

Sin embargo, es crucial comprender que estas instituciones no operan como agentes intransitivos que deciden unilateralmente las modalidades de articulación de las redes discursivas, sino que ellas mismas son parte de una red más amplia de relaciones difusas de poder. Michel Foucault, en *Microfísica del poder* (1977), explica que el poder no es propiedad de una persona o un grupo; no desciende de una estructura, sino que es una relación que circula a lo largo de la sociedad y produce diferentes niveles y dispositivos discursivos.

En este sentido, este marco reconoce que, aunque en contextos predigitales el control del discurso estaba más impregnado en la selección de estructuras institucionales a través de las cuales se ensamblaban y se diseminaban narrativas específicas, esto no significaba que estas narrativas fuesen impuestas; por el contrario, necesitaban ser internalizadas y reproducidas por diferentes actores en la sociedad.

Un ejemplo de esto es el uso de propaganda en regímenes autoritarios como el fascismo y el nazismo: aunque el Estado era el principal productor de estos discursos, su efectividad dependía de la circulación y apropiación por parte de los ciudadanos, los medios de comunicación y otros sectores de poder.

Esta centralización del poder se ve desafiada con la digitalidad, dejando a cualquier usuario de Internet acceso a participar en la producción, distribución y reinterpretación de narrativas públicas. Esto no implica que el poder se reparta equitativamente, sino que se reconfigura en nuevas modalidades de control, legitimación y exclusión que responden a las lógicas de viralidad y a los sistemas de provisión algorítmica que caracterizan a la mayoría de las plataformas de redes sociales. Así es como esta reconfiguración del poder puede observarse en la práctica del doxeo en las redes sociales: ya no es necesario que un actor institucional exponga y deslegitime a un individuo o grupo, sino que un usuario anónimo, y por consiguiente ese proceso de estigmatización se enciende, y la red lo amplificará.

Esto es más evidente en la diferencia entre cómo se llevaba a cabo la difamación en los medios tradicionales y cómo funciona la humillación en la versión digital. Mientras que en el pasado una figura pública podía ser condenada por un artículo de prensa o por una campaña de difamación oficial, ahora basta con que un usuario anónimo viralice un hilo en X de cualquier persona con datos personales y una narrativa negativa para que se produzca un efecto similar de condena social. La única diferencia está en la velocidad, cobertura y descentralización de los agentes involucrados en el proceso.

En la era digital, esta dinámica ha cambiado: a diferencia del pasado, donde los mecanismos de difamación y exposición pública necesitaban estructuras exclusivamente centralizadas para su difusión (prensa escrita, discursos políticos, propaganda oficial), hoy las redes sociales permiten que cualquier usuario colabore activamente para propagar y reinterpretar narrativas. Pero eso no significa que el poder esté distribuido

equitativamente: los algoritmos de las plataformas, la desigualdad de acceso a la información y la influencia de ciertos actores ayudan a determinar qué discursos ascienden a la cima y cuáles son relegados a un lado.

4.2 El caso de La Libertad Avanza

Sin embargo, aunque el doxing y la difamación digital son fenómenos descentralizados o emergentes, algunos actores han aprendido a usar las redes sociales como armas para amplificar y viralizar narrativas que apoyan sus agendas. No menos ilustrativo es el caso de Javier Milei en Argentina, que muestra cómo podrían utilizarse algoritmos similares por plataformas como X para explotar las repercusiones de ciertas acciones (¿achicar enemigos, tal vez?) y hacer que los temas entren en el debate público.

El discurso irascible en cierto grado, ciertos tipos de exposición, agresiones verbales, este tipo de contenido es recompensado por las redes sociales, simplemente porque los usuarios lo visualizan más, se consume durante más tiempo esos contenidos que otros que tienen un tono más lento o más complejo para digerir.

Los libertarios han mostrado una impresionante capacidad para entender las dinámicas algorítmicas de las redes, empleando estrategias de ataque digital e incluso difusión de contenido que anticipa tendencias, especialmente si son virales. Algunas acciones no son sólo orgánicas, sino estratégicamente posicionadas para aprovechar el diseño de las plataformas para crear revuelo mediático, y para colocar ciertos temas en la agenda pública.

Lo que se hipotetiza acá es que las prácticas seminales de exposición de datos, fabricación de narrativas mediante difamación, y amplificación de voces que buscan provocar a competidores no están estructuradas y reforzadas a priori, sino que pueden ser canalizadas o aceleradas por agentes que tienen los medios para hacerlo a través de conocimientos técnicos y poder. Pero eso es increíblemente difícil de medir en términos reales.

Es muy interesante ver, en la entrevista realizada por Ernesto Tenenbaum en FM 89.9 el 24 de noviembre de 2023, con Eugenia Rolón e Iñaki Gutiérrez¹⁴, los dos jóvenes libertarios que manejaban las cuentas de Milei e influencers, cómo más de un año después del gobierno, Rolón apunta: "La batalla cultural se libró en las redes, pero ahora debemos llevarla a las calles."

Si teme algún "fracaso" del gobierno o una caída de la imagen positiva, aseguró que no, porque "ve en Milei a alguien que irá hasta el final con los cambios que está proponiendo." Esta visión de confianza total en un líder político fue el motor que alimentó un poderoso discurso auténtico a través de las redes sociales, algo que fue considerado real en sí mismo por los jóvenes militantes de La Libertad Avanza y usuarios que se asociaron con la figura de Javier Milei.

Este fenómeno no se transfirió a las redes sociales mediante una estrategia de comunicación o posicionamiento, sino que se transfirió como su expresión espontánea y auténtica a través de la cual muchos usuarios asimilaban esa autenticidad implícita como algo mucho más cercano y genuino. (La forma en que vemos cómo una red se articula espontáneamente).

Esa combinación de "sin pulir" y ser "real" en las redes sociales, combinado con la construcción de narrativas alrededor de oponentes políticos, creó un ecosistema de discurso que resonó emocionalmente con mucha gente. Donde otras figuras políticas se adherían a modelos de lo "decible" y "no decible" que eran bastante diferentes a los suyos, este estilo improvisado y sin adornos hizo que la política se sintiera menos remota y más accesible, más cercana a una audiencia que percibía a las redes sociales como un entorno del mundo real, libre de artificio.

4.3 Usuarios nodos

Lo que es novedoso y relevante en la campaña de redes sociales de Javier Milei es la espontaneidad de las redes discursivas que se hincharon con millones de usuarios nodo. Estos usuarios, por diversas razones, sintieron una conexión tanto con el candidato como

¹⁴ Entrevista disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6OhER7OCOZM&t=1510s>

con el movimiento que él representa. Como parte de esta dinámica, el encuadre de narrativas en particular vinculadas al doxing emerge como un elemento fundamental de este tejido discursivo.

Sin embargo, la mera denigración de un rival político o sus partidarios no va a atraer atención. La conexión ocurre de manera más profunda a través de lo que es similar y, por tanto, mediante un proceso de identificación personal que el usuario (el ciudadano) construye con el candidato (o el gobierno que él representa) a través de, y en este caso, sugiero, a través de la espontaneidad y naturalidad de un discurso no entendido como remoto o artificial.

De cualquier manera, en este contexto, el doxeo (especialmente en su forma desanonimizadora) aparece como una práctica estratégica que no solo busca eliminar discursivamente a un opositor, sino también fortalecer las identidades internas del movimiento digital que lo ejecuta. Al exponer públicamente a una persona crítica del espacio libertario (aunque sea anónima o sin relevancia pública), el grupo no solo intenta disciplinar o silenciar esa voz disidente, sino también legitimar su propia narrativa y cohesión interna. Se activa así una lógica de "nosotros" contra "ellos", donde la visibilización del otro (a través de su información personal) no busca el diálogo, sino la reafirmación de la propia identidad política. En una red de usuarios-nodo, esta clase de acción no necesita un liderazgo central: se propaga por identificación, por creencia compartida, por identificación con una figura o movimiento político, por emociones polarizadas, y por el funcionamiento algorítmico que premia el contenido de alto impacto emocional. En este ecosistema, el doxeo no es solo agresión: también es conexión.

Conclusiones: genealogía, identidad y poder en la práctica del doxing

El recorrido teórico e histórico que atravesó esta investigación busca mostrar que el doxeo no es una práctica completamente nueva, ni tampoco un fenómeno aislado propio de las redes sociales. Al contrario, se lo puede leer como una expresión contemporánea de algo mucho más antiguo como es la exposición de datos o información personal como herramienta para marcar, estigmatizar, disciplinar o excluir. Desde una mirada genealógica, este trabajo intentó mostrar que estas dinámicas de visibilización forzada y

castigo simbólico han existido a lo largo de la historia bajo múltiples formas (aunque con diferentes actores, soportes y contextos).

Lo que cambia en la actualidad, y cambia profundamente, es quién puede ser objeto de esta exposición. A diferencia de otras épocas en las que la difamación solía dirigirse a figuras públicas o a algunos colectivos determinados, hoy cualquier persona que participe en el espacio digital (incluso sin una posición destacada ni visibilidad previa) puede convertirse en blanco. Un tuit desafortunado, una opinión contracorriente, una imagen fuera de contexto pueden bastar para que esa persona sea inscripta dentro de una narrativa pública negativa, potenciada por la viralidad algorítmica.

En ese sentido, el caso Cromañón ayuda a pensar estas continuidades. Los jóvenes de la cultura del rock barrial fueron convertidos en el “blanco narrativo” de los discursos mediáticos, responsabilizados simbólicamente por su propia tragedia. En los términos actuales, podríamos decir que fueron víctimas de una práctica con puntos en común del doxeo deslegitimador: su identidad cultural fue reducida a una imagen de irresponsabilidad, que justificó su exclusión del relato social mayoritario.

Con los aportes de autores como Hall y Grossberg fue posible pensar cómo la identidad no es un dato fijo, sino una construcción dinámica, siempre sujeta a negociación. El doxeo irrumpe en esa dinámica con violencia simbólica: impone una narrativa identitaria sobre el otro, lo define sin pedir permiso, y lo inscribe dentro de un relato colectivo donde deja de ser una persona para convertirse en un signo. En ese movimiento, el sujeto deja de tener agencia sobre su identidad pública y es absorbido por una representación construida desde afuera.

La digitalidad y las lógicas de red que describe Castells dan lugar a nuevas formas de producción de sentido. Hoy no hace falta un medio tradicional, un partido político o una institución religiosa para marcar a alguien como “culpable”: basta con que se active una red, que se comparta una captura, que alguien decida que ese otro merece ser expuesto. Pero esa descentralización no significa que el poder desaparezca, sino que se distribuye de otras maneras, más invisibles y también más difíciles de detener.

El doxeo es entonces una práctica cultural que sigue operando sobre estructuras de exclusión ya conocidas, pero que adquiere una potencia inédita en el contexto digital. Su capacidad para afectar la vida de personas comunes, sin visibilidad previa, y para generar

consecuencias materiales reales (rechazo social, pérdida de empleo, hostigamiento, miedo) es uno de los rasgos más preocupantes del presente. Y a la vez, uno de los motivos más urgentes para pensarla desde el campo de la comunicación y las prácticas culturales.

Reflexiones finales

Este trabajo de investigación nació de una inquietud que con el tiempo se volvió una necesidad en mí: entender qué pasa cuando se expone públicamente a alguien. Qué hay detrás (y sobre todo, debajo) de esa práctica tan común hoy en redes sociales, y qué herencias trae consigo. A lo largo del desarrollo de esta tesina intenté reconstruir un recorrido que no solo explicara qué es el doxeo, sino que permitiera comprenderlo como una práctica cultural anclada en estructuras sociales, históricas y discursivas.

Lejos de pensar al doxeo como una simple novedad digital o como un fenómeno aislado del presente, este trabajo buscó rastrear sus raíces. No para decir que “siempre fue igual”, sino para mostrar que muchas de sus lógicas (la exposición pública, la estigmatización, la construcción de una identidad negativa) ya existían en otras épocas, con otros nombres y otras formas, pero con mecanismos similares. Lo que propuse fue una lectura en clave genealógica: identificar continuidades y rupturas, preguntarme qué cambia y qué se mantiene cuando cambian los soportes, los contextos y los actores.

Este recorrido me llevó a poner en diálogo al doxeo con otras prácticas previas, desde la difamación en la Roma antigua hasta los libelos del Renacimiento, o los discursos mediáticos sobre la juventud en contextos de crisis. No para igualarlos, sino para reconocer puntos de contacto: todos estos casos tienen en común el uso de la palabra, la imagen o la información como herramientas de poder simbólico. Son formas de construir relatos sobre los otros (sobre quiénes son, qué representan y por qué deberían ser juzgados o expulsados del espacio común)..

A partir de esta perspectiva, el doxeo aparece no sólo como una forma de violencia digital, sino como una práctica cultural que produce sentido, moldea identidades y opera dentro de matrices de poder; exponer datos no es solo mostrar información: es inscribir a alguien dentro de un relato. Y ese relato puede tener profundas consecuencias, sobre todo cuando actúa para deslegitimar, avergonzar o excluir.

Finalmente, esta tesina intenta abrir un camino posible para pensar las prácticas digitales desde el campo de la comunicación con una mirada situada, crítica y atenta a lo cultural. En un tiempo donde la mayoría de nuestras interacciones pasan por plataformas, algoritmos y pantallas, necesitamos más que nunca producir pensamiento que nos ayude a comprender cómo se construyen las narrativas que habitamos (y que nos habitan).

Bibliografía

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Ed. original: 1966)
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red* (2.ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Ediciones Cátedra / Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Castoriadis, C. (1998). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets México.
- Celis Bueno, C. (2020). Aceleración, algoritmos y poder. En A. M. Tello (Ed.), *Tecnología, política y algoritmos en América Latina* (p. 157). Viña del Mar: CENALTES Ediciones. Disponible en https://www.academia.edu/43657904/TECNOLOG%C3%8DA_POL%C3%8DTICA_Y_ALGORITMOS_EN_AM%C3%89RICA_LATINA_2020
- Codaro, L. (2020). *Cromañón: La construcción del acontecimiento y los procesos de memoria en la prensa escrita (2004-2014)* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1867/te.1867.pdf>
- Coleman, G. (2014). *Las mil caras de Anonymous*. Ciudad de México: Sexto Piso.

- Fecé Gómez, J. Ll. (2000). *El circuit de la cultura. Comunicació i cultura popular*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

- Foucault, M. (1971). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *Dits et Écrits* (Vol. II, pp. 136-156). París: Gallimard.

- Foucault, M. (1977). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

- González de Requena Farré, J. A. (2021). La filosofía del troleo: una revisión interpretativa. *Revista Humanidades*, 11(2). Universidad de Costa Rica. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/humanidades/article/view/47680/47429>

- Grossberg, L. (1997). *Bringing It All Back Home: Essays on Cultural Studies*. Durham: Duke University Press.
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, (11), 11–40. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1474>

- Grossberg, L. (2012). *Cultural Studies in the Future Tense*. Durham: Duke University Press.

- Hall, S. (2010). *Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envió Editores/IEP/Instituto Pensar/Universidad Andina Simón Bolívar.

- Han, B.-C. (2016). *La expulsión de lo distinto: Percepción y comunicación hoy*. Barcelona: Herder Editorial.

- Hardaker, C. (2010). Trolling in Asynchronous Computer-mediated Communication: From User Discussions to Academic Definitions. *Journal of Politeness Research*, 6(2), 215–242.

- Mylonas, Y., & Kompatsiaris, P. (2021). Trolling as Transgression: Subversive Affirmations Against Neoliberal Austerity. *International Journal of Cultural Studies*, 24.

- Ramírez-Grajeda, B. (2003). Imaginario y formación. En A. M. Morales (Coord.), *Territorios ilimitados. El imaginario y sus metáforas*. México: UNAM.

- Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books.

- Semán, P. (2022). *Está entre nosotros*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

●Stefanoni, P. (2021). *La rebeldía se volvió de derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

●Terranova, T. (2022). *Cultura de la red*. Buenos Aires: Tinta Limón.